

FORJANDO LA PERSONALIDAD DEL LÍDER



OSVALDO REBOLLEDA

Forjando la personalidad del líder



Pastor y maestro

Osvaldo Rebollo da

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa

rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
Un espíritu enseñable.....	10
Capítulo dos:	
Poder y actitud una combinación explosiva.....	18
Capítulo tres:	
La obra de Dios y los sentidos.....	29
Capítulo cuatro:	
Entrenados para el dolor.....	37
Capítulo cinco:	
El tiempo y la misión.....	50
Capítulo seis:	
Unción y visión.....	58

Capítulo siete:	
La personalidad del líder	66
Capítulo ocho:	
Concebidos para el triunfo	81
Capítulo nueve:	
El líder y sus enseñanzas	89
Capítulo diez:	
Líderes aprobados	97
Capítulo once:	
El tiempo final y la última orden del Rey	105
Reconocimientos	111
Sobre el autor	112



Introducción

Si este libro ha llegado a sus manos, no lo atribuya a una casualidad, las casualidades con Dios no existen, por otra parte si usted pretende excusarse declarando que no tiene ningún llamado al servicio, no se engañe, porque todos somos llamados a servir a Dios y no importa el lugar que debamos ocupar en el cuerpo de Cristo, debemos hacerlo con todo nuestro potencial.

Para ello debemos asumir que nuestra mente, nuestro yo y en muchas ocasiones, mejor dicho, en la mayoría de las ocasiones, el pasado que ha dejado sus huellas de dolor, de derrota o frustración, se convierten en limitantes demasiado poderosos como para vencerlos con nuestra propia fuerza.

Necesitamos la revelación de Dios y su poder para erradicar de nuestra vida todo agente limitante que contamina nuestro servicio, por tal motivo este libro puede ser de sumo valor para su vida, no importa cuán desarrollado pueda estar usted en su vida espiritual, no importa cuán sólido o efectivo pueda ser en el cumplimiento de alguna tarea para el Señor, siempre podemos pulir un poco más nuestra vida para alcanzar plenitud y desarrollo de todo nuestro potencial espiritual.

Este práctico libro, persigue el deseo de envasar brevemente una enseñanza fundamental para desarrollar

nuestro servicio a Dios en cualquier área o parte del cuerpo de Cristo al que fuimos llamados.

Quisiera tomar conceptos que el apóstol Pablo escribió en sus cartas, para encontrar en ellas, los detonantes que hagan explotar en nosotros pensamientos sabios que generen una actitud arrolladora en nuestro servicio y por supuesto que no sea solo entusiasmo momentáneo, sino principios que consoliden bases estables y sólidas para caminar en esa dimensión hasta el último día de nuestra vida en esta tierra.

Bien podemos imaginar al apóstol Pablo ya muy anciano, sufriendo el encarcelamiento en la oscura y húmeda celda de una prisión romana, de la cual no había escapatoria sino muerte segura. Sus cartas a Timoteo, su hijo amado, concluyeron con un famoso dicho “He acabado la carrera, he guardado la fe, ahora solo me espera una corona de justicia”.

Pablo hace provisión de fe para después de su partida, y en especial para que sea transmitida sin contaminaciones o alteraciones a las futuras generaciones, el apóstol estaba interesado en que ese mensaje de poder se transmitiera con fervor y sin descuidar los detalles, entonces debemos ser sabios a la hora de analizar esos consejos, sobre todo teniendo muy en cuenta que el apóstol Pablo fue divinamente inspirado por el Espíritu Santo y que ese mismo Espíritu es el que mora en nosotros y aprovechando

esas mismas palabras nos enseña, llevándonos a toda verdad y justicia.

Estamos viviendo tiempos determinantes en la Iglesia de Jesucristo, creo sin temor a equivocarme, que estamos frente al mayor cambio en el modo de hacer Iglesia desde la reforma protestante. No me refiero a un cambio doctrinal, la revelación surgida en los reformadores quedará intacta, pero en este tiempo determinado por Dios, estamos recibiendo sus diseños divinos de manera contundente, provocando un cambio radical y rompiendo los paradigmas que tanto han limitado el desarrollo y la expansión del Reino de los cielos en la tierra.

Creo que debemos prepararnos rápidamente para estar a tono con estas reformas que Dios está provocando en la Iglesia, de lo contrario, dichos cambios nos pasarán por arriba y con esto no quiero decir que no se producirán, sino que los recibirán y caminarán por ellos nuevas generaciones pero no nosotros. Siempre digo que Dios no cancela planes, pero espera generaciones que puedan entender su voluntad para ponerla por obra.

Por otra parte, al mencionar una nueva generación no estoy mencionando a los jóvenes solamente, sino a todos los que, abiertos al Espíritu Santo, son capaces de adoptar pensamientos nuevos de Dios abortando los pensamientos incorrectos que solo los limitan para seguir avanzando. Por

eso creo que este libro es para todos, sin importar la edad, ni los años que tengan de creyentes.

El mismo apóstol Pablo dijo a la iglesia de Roma, que era necesario renovar el entendimiento de nuestra mente para comprender cuál sea la voluntad agradable y perfecta de Dios para nuestras vidas y creo que eso es simplemente lo que busco con este libro, contribuir al cambio y la renovación de nuestro entendimiento, de manera práctica, pero no por eso menos contundente. Pidamos a Dios poder entender los consejos apostólicos con revelación para nuestros días, de manera que podamos caminar hacia una nueva dimensión de fe y servicio efectivo.

*“Señor, nuestra fe descansa en la obra redentora
de tu Hijo amado Jesucristo.*

*Deseamos que estas enseñanzas, surgidas
de la revelación de tu Palabra y de la
inspiración de tu Santo Espíritu,
nos edifiquen e instruyan afirmando nuestros pies
sobre los pasos del maestro Jesucristo.*

*Señor, abrimos nuestro corazón y te pedimos
sabiduría para comprender
cuán grande es tu amor, desde tu provisión,
hasta la sobreabundancia.*

*Señor, redargúyenos, repréndenos
y exhórtanos si es necesario,
pero condúcenos al centro de tu voluntad
para que podamos servirte*

*de manera efectiva manifestando tus diseños
celestiales en la tierra, hasta que tu Reino
sea establecido definitivamente.*

*Gracias te damos Señor,
en el santo nombre de tu Hijo amado
Jesucristo, amén...*



Capítulo uno

Un espíritu enseñable

Hace un tiempo atrás estaba mirando unos reportajes blanco y negro en el canal de YouTube. Eran viejas entrevistas a reconocidos escritores como Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Gabriel García Marquez, Mario Benedetti y Eduardo Galeano, hombres extraordinarios que dejaron su huella en la literatura universal.

No estaba escuchando sus notas porque fueran pensadores cristianos, no sé si alguno lo fue, eso no es lo importante para encontrar riqueza en sus dichos. Nadie puede negar que fueron grandes pensadores y que además como dicen las Escrituras: ***“Delante de las canas te pondrás en pie; honrarás al anciano, y a tu Dios temerás; yo soy el Señor...” Levítico 19:32***

Sinceramente creo que el alocado avance de la ciencia y la tecnología hizo dar un salto a esta generación que torpemente ignoró el consejo y la sabiduría de los mayores. Tal vez por pensar que un anciano que no sabe manejar un control remoto o un móvil con cierta destreza,

no puede ser una persona sabia, pero Bíblicamente la sabiduría de la vida la tienen los mayores, no Google.

***“En los ancianos está la sabiduría,
y en largura de días el entendimiento”***
Job 12:12

Estos genios de la literatura, estos pensadores de la vida, no necesitaron transmitir versículos para decir algunas lógicas razones y no me estoy refiriendo a la verdad que es Jesucristo, solo hablo de razones, porque un hombre pensante, siempre nos ayudará a pensar, aun con sus errores.

Los hombres pensantes profundizan en escudriñar los sentidos de la vida y aunque algunos de ellos lo hagan sin el Señor, muestran magistralmente sus conclusiones, que equivocadas o no, son la expresión más elevada de una humanidad desesperadamente necesitada. La búsqueda de la verdad se volvió en ellos casi una obsesión y sin embargo solo lograron ver oscuramente la realidad acorralada en sus corazones.

Debo confesar que me encanta escuchar a hombres así, aprendo mucho y los admiro no solo por el talento que mostraron regalándonos algunas obras maestras, sino porque fueron hombres pensantes, que no se conformaron con la superficie de la vida, sino que pretendieron sumergirse en busca de mas y creo que todo líder espiritual,

debe poseer una actitud casi obsesiva por profundizar en los misterios del Reino.

Lamentablemente hoy puedo ver a algunos líderes que creen saberlo todo, simplemente porque hace unos años atrás cursaron en algún instituto teológico o hicieron un seminario bíblico. Amados, puedo decirles sin temor a equivocarme que solo han tocado las olas del mar del Espíritu.

Cuando alguien se divierte en alguna playa, solo se regocija en las olas que rompen en la orilla, pero no se sumerge en las profundidades marinas. Al ver algunos maravillosos documentales de las profundidades, otra realidad se abre a nuestros ojos. Hay especies increíbles que parecen de otro planeta, hay tesoros escondidos y lugares a los que el hombre todavía no ha podido acceder. El mar es verdaderamente impactante, profundo y misterioso y en verdad, creo que así es la Palabra de Dios.

Algunos líderes solo han dado un chapuzón en la orillita, sin embargo tienen tantas fortalezas pensantes, tanto orgullo intelectual, que se hace difícil y en algunos casos es casi imposible, compartirles un misterio.

La humildad viene estrechamente ligada al crecimiento porque abre portales de sabiduría. En la humildad encontramos la conexión a la mente de Cristo. El humilde es el que puede atender con la paz necesaria una

verdad indiscutible. Sin duda todos y cada uno de nosotros tenemos mucho que aprender y mucho que cambiar, para con nosotros mismos y para los demás, por lo tanto si deseamos liderar, debemos darnos cada día un verdadero baño de humildad.

En la humildad encontramos objetividad porque implica también la capacidad de reconocer las propias falencias, los pequeños o grandes desaciertos.

Supongo que nadie No se equivoca nunca, supongo que nadie No tiene nada que aprender. Y aunque mi suposición tenga implícita cierta ironía, ocasionalmente nos cuesta reconocer la dimensión real que ofrece la verdadera humildad, porque implica reconocer las propias limitaciones y permite exponer los paradigmas pensantes sin justificaciones ni defensas. La humildad en un líder es clave porque nos postula para el conocimiento de la voluntad de Dios. Pablo dijo:

“No viváis conforme a los criterios del tiempo presente; por el contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así cambie vuestra manera de vivir y lleguéis a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto”.

Romanos 12:2 D.H.H.

Volviendo a las entrevistas que captaron mi atención, pude concluir que no tengo problemas con envejecer, pero lo que no quiero es ponerme viejo.

Esto parece una contradicción, pero no lo es, lo que pretendo decir es que no tengo problemas con los años que se vienen aunque uno no lo deseé, no tengo problemas con asumir que voy envejeciendo, pero no me quiero permitir ponerme viejo para la revelación de Dios. Jesús habló al respecto y creo que es una condición indispensable para forjar la personalidad de un buen líder.

“Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?”

Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”

Marcos 2:18 al 22

En esta increíble historia, encontramos a tres grupos discipulares. Los que pertenecían a los fariseos, los que pertenecían a Juan el Bautista y los discípulos de Jesús. La discusión se planteó sobre el tema del ayuno, pero en

realidad, lo que surge de parte de Jesús es lo nuevo y lo viejo, los que cambiaron y los que no lo hicieron.

La pregunta lógica sería cuál de estos tres grupos discípulares eran de Dios. En realidad puede que rápidamente nos definamos por los discípulos de Jesús, sin embargo debemos responder con certeza, que los tres grupos tuvieron su inicio en Dios. Los fariseos guardaban la ley de Dios y eso fue lo que el mismo Señor había establecido, sin embargo, cuando el Padre envió a Juan al desierto como la voz que debía abrir camino al Mesías, todos tendrían que haber corrido a bautizarse, pero muchos no lo hicieron.

Los fariseos pensaban que Dios hacía las cosas de determinada manera y si Juan era hijo del sacerdote Zacarías, lo lógico sería, no solo que él mismo ejerciera un sacerdocio, sino que de tener algo para anunciar como profeta, tendría que haber oficiado en el templo y no junto al río, vestido con pelo de camello y comiendo langostas y miel silvestre. Dios no hace las cosas así ¿Verdad?

Los que le creyeron a Juan hicieron lo correcto y muchos de ellos, como los miembros de este grupo, se quedaron junto a Juan para servirle y ayudar con los bautismos, el problema es que después de tanto anunciar al que vendría tras él y llegado el gran día que señaló al cordero, todos los que estaban con Juan tendrían que haber

seguido al cordero, sin embargo no lo hicieron, sino que se quedaron con Juan, aun en sus prisiones.

Por su parte los discípulos de Jesús, tampoco entendieron el traspaso que el Padre mismo había diseñado, porque Jesús les enseñó claramente que Él se iría, pero que en su lugar vendría el Espíritu Santo y que este los conduciría el resto de sus vidas. Sin embargo cuando llegó la hora todos anduvieron desorientados de manera que después de la Cruz, el maestro tuvo que quedarse con ellos para enseñarles y convencerlos de seguir adelante guiados por el Espíritu Santo.

Esto no le resultó fácil, ya que los seres humanos cuando tenemos paradigmas pensantes, no sedemos fácilmente ante un cambio rotundo, aunque este cambio pueda provenir de Dios mismo. Recuerden que Jesús tuvo que permitir que alguno de sus discípulos metiera sus sucios dedos en las heridas para creer. Es increíble que después del gran trauma de la cruz a un discípulo se le ocurra semejante estupidez. Sin embargo lo hicieron, porque así es el corazón sin humildad, necesita provocar dolor para aceptar un cambio.

Ante estos tres grupos de liderazgo, Jesús enseñó del vestido viejo y los odres viejos, con lo que aprendí, que no deseó ponerme viejo para la revelación y la reforma de los últimos tiempos, seguramente he de envejecer si Dios me regala más días, sin embargo ofrezco temerosamente mi

corazón cada uno de esos días para ser inspeccionado por el Espíritu Santo y que si encuentra orgullo en mí, pueda quebrantarme si es necesario, pero quiero un corazón humilde para la revelación, un corazón corregible y manso, para que el Señor pueda liderarme para liderar.

***“Con el orgullo viene el oprobio;
con la humildad, la sabiduría”***

Proverbios 11:2 NVI



Capítulo dos

Poder y actitud, una combinación explosiva

Las epístolas Paulinas pueden ser interpretadas como cartas pastorales y en cierta medida lo fueron. Pero en una interpretación más elevada respecto a la revelación que hoy el Señor está impartiendo a su Iglesia, debemos leer dichas epístolas dentro del contexto apostólico. Pablo como apóstol, suelta palabras apostólicas sobre su “amado hijo”, según él mismo llamó a Timoteo.

Timoteo significa: “El que adora a Dios” y en definitiva creo que es ese el objetivo supremo de todo servicio al Rey de Gloria, encontraremos que muchas veces la motivación por la cual intentamos servir a Dios puede ser equivocada y eso suele pagarse muy caro.

Pablo fue el instrumento en la conversión de Timoteo. Durante su primer viaje misionero, Pablo pasó a Listra, en Licania, donde llevó a Cristo a Eunice y a Loida, la madre y la abuela, respectivamente, de Timoteo. Éste fue también

ganado a la fe cristiana en esta época. Su madre era judía y su padre griego.

“Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego”

Hechos 16:1

Timoteo, que había llegado a ser un cristiano activo, fue recomendado a Pablo por los hermanos de Listra y de Iconio, cuando el apóstol volvió a visitar Listra en el curso de su segundo viaje misionero.

Pablo y los ancianos llegado el tiempo, impusieron sus manos sobre Timoteo, ungíéndolo y consagrándolo a la evangelización, Aun así Timoteo era un joven introvertido, tímido y algo retraído como para cumplir efectivamente, a vista natural, toda la tarea que le enviaron a cumplir. Sin embargo el apóstol Pablo, su padre espiritual, lo dirige y exhorta desde la cárcel, alentándolo para que cumpla su ministerio, derribando toda fortaleza de pensamiento o sentimiento que pretendió afectar a Timoteo en sus acciones, limitándolo como suele pasarles a tantos de los son llamados hoy en día. Por eso es más que interesante analizar algunos conceptos vertidos por el apóstol respecto a la actitud y al carácter correcto que se debe tener ante un llamado o una tarea de servicio al Rey.

Cuando una persona en verdad se convierte a Dios, lo primero que surge en su corazón cuando afirma sus pasos es: “Yo quiero servir a Dios” el gran problema viene después de este pensamiento, porque aunque éste pensamiento es bueno, hay que ver qué lo motiva, si es generado por el Espíritu Santo o es un deseo plenamente humano, que nace desde la gratitud y no de un llamado divino.

Esto es fundamental poder definirlo, porque nuestra naturaleza humana puede estar cargada de buenas intenciones, pero esas intenciones no pueden agradar a Dios. Los que desean hacer cosas para agradar a Dios o como dicen algunos: “Para pagarle lo mucho que Él ha hecho...” están equivocados y dicha actitud no puede agradar a Dios.

La gracia de Dios es justamente eso: Gracia, y no puede ser recibida con pago o retribución, la religión en algún momento también fue la perversa encargada de enseñar compromiso de pago, obligación adquirida o espíritu de deuda ante un Dios maravilloso y amoroso que siempre obró desde el amor, simplemente el amor.

Por lo tanto servicio a un Dios de amor, no debe nacer de la buena voluntad humana, sino desde el amor y el temor a un Dios santo que ha preparado un destino y un propósito para nosotros, un Dios que como creador tiene un diseño divino para nuestras vidas y que nos propone en

Cristo Jesús caminar en su voluntad para cumplir Su propósito eterno, este que comenzó mucho antes de que naciéramos y terminará mucho después de que nuestro cuerpo vuelva al polvo, este propósito divino es Cristo, manifestando el Reino a través de la Iglesia, su cuerpo, hasta que toda la tierra sea llena de Su Gloria.

Entonces, lo primero que debemos plantearnos es ¿Por qué queremos servir a Dios? Luego viene otra pregunta obligada ¿En qué puedo servir a Dios? Y esto también tiene que ver con su voluntad y no con nuestras ideas y aunque Dios pone el querer como el hacer por su buena voluntad, asegurándonos que si nos pide hacer algo, también nos pondrá los talentos, dones y placer necesario para concretarlo con éxito, debemos plantearnos cuántos de nuestros deseos pueden estar naciendo en nuestro yo y no en su Espíritu.

Algunas personas quieren servir a Dios en áreas para las cuales no son llamados, más bien se ven deslumbrados por algunos servicios que pueden prestarse en el salón de reunión, como el predicar o el cantar, pero se olvidan de abrir el abanico de posibilidades en lo que la Iglesia representa, porque lo que llamamos templo no es el único lugar de servicio, de hecho en este nuevo pacto, el templo y la Iglesia somos nosotros. Por lo tanto es probable que Dios los esté llamando a manifestar el Reino como embajadores en su casa, en su trabajo, en su barrio o en el ámbito donde desarrollan su vida natural y no solamente en la asamblea.

Para ello Dios ya nos capacitó, el problema es que muchos perdieron de vista su lugar de acción y por lo tanto no descubren sus capacidades, ni cómo deben explotarlas. Servir a Dios es el mayor privilegio que un hombre puede tener en esta tierra, pero lamentablemente también suele ser la mayor frustración de los hijos de Dios que, cargados de buenas intenciones, no encuentran su lugar de funcionamiento en el cuerpo de Cristo.

Timoteo era joven y con muchas ganas, pero aún tenía un montón de cosas por entender. La teoría de aprender por la experiencia puede ser buena y muy a la larga dará sus frutos, pero hoy vivimos tiempos acelerados donde esa teoría se vuelve obsoleta, por eso hoy, que estamos frente a tiempos determinantes y veloces, donde los días se están escapando cada vez con mayor rapidez, debemos tomar consejo y buscar la enseñanza del Espíritu dependiendo de la revelación y no solo de la experiencia personal.

El Espíritu Santo debe ser para nosotros como el capitán de un barco, el que simplemente dirige las acciones. Un marinero de abordo no tiene por qué entender toda la técnica, ni todos los por qué de la navegación, solo tiene que obedecer y maniobrar conforme a las directivas del capitán, eso hará que el barco llegue a destino aunque el marinero sea algo inexperto en dirigir o en leer los instrumentales y registros, solo basta con que ese marinero

sea un valiente y obediente obrero haciendo lo que debe hacer, en el lugar asignado y al servicio del que sabe.

Esto no lo digo subestimando la capacitación, por el contrario, comencé este libro exponiendo su fundamental importancia, me refiero a que en la vida apostólica, la sabiduría primaria es la obediencia y luego llegará la plenitud de la revelación. Es decir, lo ideal es que la revelación genere la acción, pero en estos tiempos de alocada carrera, no podemos detenernos hasta verlo todo. En algunos casos ocurrirá así, pero en otras ocasiones solo debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo, aunque veamos en parte como dijo Pablo.

Él dijo ver oscuramente y como por un espejo, sin embargo quién dudaría hoy de su efectividad. Yo no creo que Pablo pudo dimensionar todo lo que estaba haciendo, incluso pudo considerar que sus pequeñas cartas quedarían en el olvido, sin embargo su obediencia trascendió, cuando Pablo cayó de rodillas dijo: “Señor, que quieres tu que haga...” Luego mantuvo esa postura durante todo su ministerio y eso es clave en el carácter de todo líder.

“Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Jesucristo, os envía saludos, siempre esforzándose intensamente a favor vuestro en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completamente seguros en toda la voluntad de Dios”

Colosenses 4:12

Pablo como viejo lobo de mar era un experto con jinetas, avezado en escuchar al capitán Santo, para aconsejar y para dirigir en su nombre al resto de los marineros, desde Timoteo y hasta nuestros días, por eso nos conviene estar atentos a sus enseñanzas y tratar de interpretarlas.

2 Timoteo 1:3 al 9 Dice:

“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...”

El apóstol le escribe a su discípulo para enseñarlo, motivarlo y educarlo ya que era muy joven, pero le exhorta a no creer que su juventud fuera un impedimento para liderar y resolver correctamente toda circunstancia. Por sobre todo le alienta a caminar en visión y misión.

Pablo era cuestionado por muchos, pero él sabía que su llamado era voluntad de Dios y lo servía con limpia conciencia. Por ser un perseguidor de la Iglesia, Pablo fue

muy cuestionado en el comienzo de su ministerio, sin embargo con el tiempo aún los discípulos de Jesús, aquellos que caminaron y vivieron con él, lo aceptaron reconociendo la unción que operaba en su vida. De todas maneras los tiempos de amargura y dolor existieron, eso forjó en Pablo un rango de autoridad para aconsejar, digno de ser tenido en cuenta.

Timoteo era joven y Pablo le enseñó que nadie se lo eche en cara cuestionándolo, y que si alguien lo hacía, que no le diera trascendencia, que el simplemente se dedique a servir a Dios con la conciencia limpia de saber a ciencia cierta, que era llamado por Dios al ministerio.

Hoy en día muchas personas son cuestionadas por el pasado que traen de arrastre, pero justamente la gloria del Señor es esa, que nos ha rescatado de nuestra vana manera de vivir y nos va transformando de gloria en gloria como instrumentos de su gracia, dando así testimonio de su poder.

Nuestro pasado no debe limitarnos o avergonzarnos, simplemente miremos el futuro que Dios nos plantea y nos pone por delante y cuando recordemos tiempos pasados, solo hágámoslo para la gloria de Dios y si es posible, lejos de los púlpitos.

El apóstol Pablo reconoce cualidades en Timoteo, pero de todas maneras lo posiciona de manera tal, que tanto las cualidades como los defectos no deben ser el

fundamento ni el impedimento para cumplir con la misión del servicio a Dios.

Nosotros podemos hoy ser personas con algunas virtudes que la vida nos ha permitido desarrollar, pero esas virtudes no son nuestra base de servicio, no importa si en nuestra vida natural siempre dependimos de ellas. En nuestra vida espiritual nuestra base es el Espíritu Santo y solo de Él debemos depender para servir de manera efectiva.

La Biblia dice claramente que el mismo Espíritu que operó en Jesucristo con señales maravillosas y levantándolo de entre los muertos, es el mismo Espíritu que hoy opera en nosotros, que es el Espíritu que nos guía a toda verdad y justicia y que es el Espíritu el que también hará en nosotros lo que es agradable delante de Dios, por medio de Jesucristo.

Nuestras debilidades, no deben ser un impedimento para servir a Dios, ellas no son capaces de impedir un llamado. Moisés creyó que sí, porque le porfió a Dios el ir como libertador a Egipto aduciendo que era viejo y torpe de lengua, pero Dios no le oyó, sino que por el contrario ignoró su queja y lo envió a libertar a su pueblo, porque Dios es todo poderoso y bien claro al dejarnos en Su Palabra que el débil simplemente debe decir que es fuerte y que sin dudar consideremos que todo es posible en Cristo que nos

fortalece. Por lo tanto ninguna debilidad física o de carácter será un impedimento.

Sin dudas seremos tratados, procesados y pulidos si es necesario, pero nada de eso puede impedir que cumplamos en la tierra el propósito del Señor. Solo necesitamos entregarnos en sus manos de todo corazón.

*“Ninguno tenga en poco tu juventud,
sino sé ejemplo de los creyentes en palabra,
conducta, amor, espíritu, fe y pureza”*

1 Timoteo 4:12

El apóstol Pablo supo muy bien lo que era ser despreciado, criticado y cuestionado, por eso bien vale su consejo como un fundamento claro de servicio a Dios, porque creo que es fundamental no dejarnos afectar por los pensamientos o comentarios de otros. Nosotros debemos ir en pos de un servicio a Dios, con un alto compromiso de responsabilidad y desechar todo ataque generado por las tinieblas.

Recordemos que no tenemos lucha contra sangre y carne, por lo tanto todo comentario crítico que llegue a nuestros oídos debe ser abortado instantáneamente conociendo su procedencia, pues si bien aún nuestros seres queridos pueden ser los emisores, no podemos ignorar la fuente original de esos mensajes, que son las tinieblas de maldad.

El enemigo de nuestras almas está interesado en desactivarnos y para ello utilizará los recursos más viles que podamos imaginar, el vendrá a nosotros por medio de personas, aún de los que amamos, para menospreciarnos, para hacernos creer que no podemos, que somos ineptos o de alguna manera ideará la forma de quitarnos la confianza en nosotros.

Para ello debemos tener muy en claro que todo lo que hacemos lo hacemos en Cristo Jesús y en el poder de su Espíritu, por lo tanto no es con nuestra fuerza o capacidad, sino con la capacidad de Dios. Este pensamiento debe ser más que suficiente para abortar los pensamientos diabólicos de negatividad.

***“Así pues, no seáis necios, sino entendidos
de cuál sea la voluntad del Señor”***

Efesios 5:17



Capítulo tres

La obra de Dios y los sentidos

“Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; más la palabra de Dios no está presa”

2 Timoteo 2:8 y 9

El apóstol Pablo estaba preso, pero sabía que había libertad para la Palabra. Cuando una persona logra aconsejar desde la cárcel y aun así después de dos mil años nos sigue convenciendo de la importancia de la libertad, deber ser por una razón sobrenatural. La obra de Dios va más allá de nuestros sentidos naturales, podemos ver con nuestros ojos naturales y salir maltrechos del panorama, o podemos ver con nuestros ojos espirituales y entender que el Reino de los cielos siempre gana y aunque por momentos en lo natural nos pueda parecer que vamos perdiendo, les puedo asegurar que vamos ganando por mucho.

**“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores
por medio de aquel que nos amó”**

Romanos 8:37

Hoy, que vivimos un tiempo de exitismo despiadado, podemos caer fácilmente en el error de pensar que estamos fracasando cuando no vemos resultados inmediatos o extraordinarios. Hoy, que se habla tanto de mega iglesias y obras fabulosas conquistando los medios, es fácil sentirse abatido y aún discriminado por Dios, porque el primer planteo es el que nos hacemos cuando nos preguntamos: por qué estos hermanos conquistan tanto y yo no puede avanzar a mis sueños.

Veamos y tratemos de entender: Servir a Dios es lo más hermoso que nos puede pasar en la vida, servir efectivamente no significa cantidad numérica, ni éxitos que se puedan medir humanamente, Jesucristo tuvo, en un momento, a ochenta y dos discípulos, es decir los setenta y doce que eran sus íntimos. En un momento dado expresó unas palabras que impactaron duramente en la audiencia.

Él dijo: “De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre

viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente". Claro, al oír estas palabras los setenta discípulos que lo habían seguido y que lo vieron haciendo milagros en su nombre, lo abandonaron.

Cualquiera que analiza estos hechos sin saber que ese líder al que abandonaron sus discípulos era Jesús, seguramente llegaría a la conclusión de que fue un fracaso, pero nosotros sabemos que eso aparente solo terminó en victoria y aunque numéricamente Jesús no impactó a nadie su ministerio fue totalmente exitoso.

Él tuvo ochenta y dos discípulos, lo abandonaron setenta de golpe, Judas lo traicionó abandonándolo también y cuando fue apresado el resto de los once salieron corriendo uno para cada lado, cuando Jesús resucitó, nadie lo estaba esperarlo en la puerta de la tumba aunque Él se los había anunciado durante tres años.

Vemos también que después se apareció muchas veces con pruebas indubitables de que había resucitado, les dio enseñanzas y se elevó al cielo, aun así en el aposento alto del Pentecostés solo habían ciento veinte, lo cual hoy sería un número absurdo y sin mucha importancia, sobre todo teniendo en cuenta que su ministerio fue caracterizado por señales y milagros extraordinarios.

Lo que el hombre de hoy, ve como exitoso, no lo es según Dios, por eso es fundamental ver como Dios ve, porque Él puede considerar un ministerio misionero que ganó solo dos almas en un pueblito del África como un ministerio exitoso y puede considerar una mega iglesia como el resultado del marketing o un diseño que El jamás preparó, por lo tanto, esa obra que puede impactarnos a nosotros puede que para Dios sea un verdadero fracaso.

“Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; más la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna”

2 Timoteo 2:8 al 10

Parece ilógico desde una mente natural, que un hombre desde la cárcel, pueda dictar cátedras de libertad, pero el evangelio es así. No es nuestro momento circunstancial del hoy lo que nos hace benditos o desgraciados, es una “naturaleza de bendición” lo que nos permite ser libres en todo momento y bajo cualquier situación, teniendo éxito en una misión Divina, más allá de lo aparentemente o natural.

El apóstol Pablo sabía que Timoteo tendría que vivir diferentes circunstancias, pero Pablo lo estaba preparando

para la adversidad, llegando a invitarlo a participar de las aflicciones del evangelio. Así también nosotros somos preparados por Dios para toda adversidad por medio de su ministración y su Palabra, que es soltada a nuestra vida con el fin de fortalecernos o sostenernos en tiempo de crisis.

También es de vital importancia que mentores nos preparen, así como debemos ser nosotros preparadores de nuestros hijos, no solo para las bendiciones por venir, sino también para las posibles adversidades que les presente la vida.

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios”

2 Timoteo 1:8

Hoy puedo ver a muchos cristianos con vergüenza de predicar el evangelio del Reino con toda pureza y verdad, veo que se camuflan detrás de palabras sin poder ni unción, palabras que carecen de profundidad y con las cuales difícilmente alguien pueda convertirse.

Hoy se procura invitar a la gente a un culto planteándole rápidamente que nadie la obligará a nada, que no tiene por qué tener compromiso, que ir le hará bien, que Dios simplemente le va a ayudar a cambiar sus circunstancias de vida y que nadie le pedirá absolutamente nada...

Todo eso es una gran mentira, el apóstol Pablo no invitaba a la gente a un culto, les presentaba el Reino y si alguien abría su corazón le impartía vida a través de la unción. En el primer siglo de la iglesia, recibir a Cristo y ser parte de Su cuerpo, no implicaba ir a reuniones, sino la posibilidad de morir por causa de una verdad eterna.

Diluir la verdad del evangelio no hará más efectivo el evangelismo, por el contrario lo está matando. Debemos recuperar el poder de las palabras ungidas, cuando alguien tiene vergüenza de presentar el evangelio tal como es, solo manifiesta un estado interno.

Es la falta de poder lo que hace que no podamos testificar con efectividad, por eso Jesús les dijo a sus discípulos que a pesar de la gran comisión, no vayan a ningún lado a testificar hasta que no sean embestidos con poder de lo alto, lo cual ocurrió en el Pentecostés.

Por supuesto el resultado quedó a la vista cuando Pedro, después de ser lleno del Espíritu Santo, se paró y con un breve sermón se convirtieron tres mil personas, eso sí es poder y efectividad. ¡Cuánto necesitamos esto en la Iglesia de hoy!

Creo fervientemente que si una persona hoy camina en el poder del Espíritu Santo, no puede de ninguna manera tener vergüenza de exponer el evangelio del Reino, es decir si a la hora de anunciar que Cristo sana puede poner las

manos sobre el enfermo y declarar sanidad, si a la hora de decir que Cristo libera, puede echar fuera el demonio que opprime a esa persona, entonces estará testificando con entusiasmo y libertad.

Jesucristo preguntó: ¿Qué es más fácil decir, Tus pecados te son perdonados o levántate y anda? Claro, cualquiera puede decir que Dios te perdona o que te va a ir bien, pero decir levántate y anda necesita de una manifestación de poder que muchos cristianos no están viviendo.

Analizar exactamente por qué motivo la Iglesia de hoy no está fluyendo en el poder que debería, puede ser material para otro libro, pero respecto de nuestro tema, solo puedo aportar que necesitamos buscar a Dios con intensidad, ser llenos del Espíritu Santo para poder así testificar con poder y no tener temor de romper los límites. Todo líder debe tener un carácter valiente y determinado.

Por otra parte, ser llenos del Espíritu Santo nos hará sensibles a su voz, entendiendo con precisión cuál es Su perfecta voluntad en cada una de nuestras acciones. Muchos tienen buena intención de servicio, pero quieren manejar la voluntad de Dios y la voluntad de su gente.

La Biblia es clara en que debemos hacer la voluntad de Dios y no es Él quién debe hacer la nuestra, muchos de

los sistemas de trabajo y las peticiones de hoy, solo tienen que ver con diseños de hombres.

Ser sensibles a la voz de Dios y obedecer al Espíritu nos hará cristianos efectivos y poderosos embajadores del Reino en la tierra, ya que un buen líder espiritual, no es alguien que gobierna gente, es alguien gobernado por Dios.

“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”

2 Timoteo 1:13 al 14



Capítulo cuatro

Entrenados para el dolor

“Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren”

2 Corintios 1:3 y 4 NVI

Es verdad que en esto de servir a Dios hay muchas cosas que han de dolernos, pero ninguna de ellas podrá cancelar el éxito de nuestro trabajo, porque la meta tiene que ver con un propósito Eterno que Dios respalda. Solo el paso del tiempo nos enseña que las aflicciones tienen que ver con el carácter que el Señor tiene que forjar en nosotros para su servicio, por lo tanto el motor para seguir adelante en el dolor es el amor al prójimo, no a nosotros mismos.

Hoy las personas están cargadas de ego y amor por sí mismos, por eso es que nadie quiere sufrir por nada. Pareciera que no importa tener un maestro que enseñó sufrimiento por amor o como sembrarse por amor a otros. Hoy pareciera que nadie quiere eso.

Dios nunca dijo que servirlo era cosa fácil, por el contrario dijo que en este mundo padeceríamos sufrimientos pero que podíamos confiar en el hecho de que Él había vencido al mundo. El problema es que asociamos sufrimiento con ataques de Satanás o descuidos de Dios, por eso hay tanta frustración en los cristianos con problemas, porque el mensaje ha sido humanista.

Cuando accedí al servicio tiempo completo, le dije a Dios: “*Señor yo voy a servirte, sin hacer resistencia a tu Espíritu, yo voy a servirte buscando y haciendo tu voluntad, pero no quiero tener problemas...*” Sí, claro, yo sé lo que está pensando, porque ahora me doy cuenta que hasta los ángeles se deben haber reído.

Con el tiempo pude verme en Jacob, que al salir al desierto, el Señor le mostró una puerta en el cielo y una escalera con ángeles que subían y bajaban... ¿Se imagina? Qué extraordinario debe haber sido ese cuadro... Fue entonces que Jacob al despertar le dijo al Señor: “*Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti...*” Génesis 28:20 al 22.

¡Qué bueno! Sinceramente este Jacob era bárbaro, con razón se llamaba así... Yo creo que en ese momento el

cielo también esbozó una sonrisa, porque si bien el Señor le había prometido su bendición, también le dijo: ***“No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho...”***
Génesis 28:15.

Sin dudas Dios no piensa en nuestra dimensión, mientras Jacob pensaba que todo le saldría bien, el Señor estaba pensando en los procesos para convertir a Jacob en Israel. Claro, si miramos la historia humanamente diremos: ¡Pobre Jacob! Pero si miramos espiritualmente veremos que todo dolor vivido por Jacob fue para forjar el corazón del líder de su nación, nada menos que Israel...

El problema de Jacob, no fue Esaú, no fue su padre enojado o las tretas de Labán, el problema de Jacob, no fueron sus mujeres o sus hijos, el problema de Jacob fue Jacob mismo. Todo dolor que enfrentó, lo estaba entrenando como el padre de una nación. No podía liderar un embustero, debía hacerlo un príncipe, por lo tanto los procesos de dolor fueron necesarios para forjar a Israel y extraerlo de Jacob.

“Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables”

1 Pedro 5:10 NVI

El ambiente en el que servimos a Dios también es clave, porque algunos tenemos la fortuna de servir a Dios en

un territorio con libertad de culto, mientras que otros lo deben hacer en lugares donde la persecución religiosa les causa grandes sufrimientos. Por eso Pablo advirtió a Timoteo. Sin dudas ellos vivieron en tiempos difíciles donde la tierra aún estaba reseca para meter el arado, no cualquiera deseaba liderar. Curiosamente hoy se enojan y se pelean por un cargo de liderazgo.

Por otra parte, como nuestro servicio es espiritual, se generan luchas en ese plano, luchas que en ocasiones no se entienden desde lo natural, sino desde lo espiritual. La confrontación con el poder de las tinieblas es inevitable cuando nos proponemos servir a Dios bajo la unción del Espíritu Santo.

Tal vez al diablo no le moleste mucho un evangélico que asista fielmente a los cultos, pero cuando un hombre o una mujer espiritual caminan en la unción y cumplen la voluntad de Dios en la tierra, seguramente sufrirán críticas, murmuraciones, ataques, abandonos y traiciones, aún de aquellos que parecían estar a favor.

“Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes”

2 Timoteo 1:15

Un autor de más de cuarenta libros llamado J. Oswald Sanders dijo una vez: “*Una cruz permanece en el camino del liderazgo espiritual, una cruz sobre la cual el líder debe*

permitir ser clavado”. La cruz a la que se refería J. Oswald Sanders por la que debemos permitir ser clavados son las conductas conflictivas y viles de los cristianos que guiamos.

En la iglesia local, empezamos a comprender una gloriosa paradoja. Los cristianos nos darán muchas de nuestras más grandes alegrías... pero también pueden convertirse en la cruz en la que debemos permitir ser clavados.

Es extremadamente doloroso, recibir a personas con verdadero amor, escuchar durante horas sus problemas y tender puentes de oportunidades para ayudarlas a resolver sus dramas, luego sostenerlas espiritualmente en oración y tratar de guiarlos en consejos y enseñanzas, para descubrir más tarde que incluso, pudiendo obtener resultados, simplemente se van de nuestro lado, sin contemplar nuestros sentimientos e intereses. Incluso es muy común que se marchen con desprecios y hablando mal de nosotros o la casa que lideramos.

Hay una estadística muy dura de asumir, respecto de la salud de los pastores, dicen que más del 70% tiene problemas de úlceras, diabetes, presión arterial, problemas cardíacos, estrés, etc. Es increíble que esto ocurra sirviendo al Dios de toda gracia, pero es creíble al analizar que también servimos a los hombres.

Lo que más duele a los líderes, es no sólo discernir el corazón de un falso discípulo, sino verlo y escuchar de sus actuaciones. El Salmista lo menciona con toda claridad:

“No me afrentó un enemigo, lo cual yo habría soportado, ni se alzó contra mí el que me aborrecía, pues me habría ocultado de él; sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, ¡mi guía, y mi familiar!; que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios”

Salmo 55:12 al 14 RVR 95

Jesús derramó su amor sobre todos sus discípulos, a todos les lavó los pies, los sirvió, los bendijo, los envió a predicar el reino con autoridad para hacer milagros y echar fuera demonios. Todos sabemos que Judas no fue excluido en todo el proceso del discipulado, ahí estuvo presente, incluso le confió el dinero. Jesús le mostró que no tenía temor de su desviado corazón. Así debe actuar el justo ante su adversario. Cuando vemos con claridad la justicia de Dios, no tendremos temor a los que critiquen a nuestras espaldas nuestra labor para el Señor.

“Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envíe a Efeso. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas”

en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras. En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén”

2 Timoteo 4:9 al 18

En esos tiempos tan difíciles en los que vivió el apóstol Pablo, era muy probable o mejor dicho era seguro que a Timoteo en su misión lo negarían, perseguirían y atacarían, pero el maestro le enseñaba que no debía hacer caso de esas cosas dejándose vencer, porque mejor es la gloria de Dios que el bienestar propio.

El apóstol le aseguraba a su amado discípulo que Dios sería el único que siempre estaría a su lado y por lo tanto, ser fiel a Dios era lo más importante que un hombre podía tener. Hoy la cosa no ha cambiado y si hemos de servir a Dios, debemos hacerlo con todo nuestro ser. Amar al prójimo no implica buscar beneficios personales en el prójimo, de hecho es probable que el amor produzca dolor

como le ocurrió a Jesús, sin embargo, es mejor sufrir amando que vivir sin saber amar.

Si vamos a liderar debemos tener en claro que nunca faltarán aquellos que en algún momento fueron hermanos y amigos, pero que en el instante menos pensado provocan una traición, que sin lugar a dudas duele mucho, pero son traiciones que aún Dios permite que sucedan, porque esas traiciones nos han de generar de manera personal, una prueba que producirá, si sabemos enfrentarla, una promoción ante la mesa examinadora del cielo, una promoción que puede doler, pero que nos dejará en un rango mayor de unción y poder.

“Si el mundo los aborrece, tengan presente que antes que a ustedes, me aborreció a mí”

Juan 15:18 NVI

Las aflicciones no solo vienen de aquellos que amamos y en quienes confiamos, sino que los ámbitos se vuelven hostiles a quienes predicamos el Reino. En Argentina y países de Latinoamérica, contamos con la ventaja momentánea de no padecer persecución, ya que está compuesta de países con cierta libertad de fe y no nos persiguen por portar una Biblia o por reunirnos en algún lugar, sin embargo en otros países del mundo hoy en día, están torturando y masacrando a hermanos nuestros, tan solo por predicar a Cristo.

Las estadísticas mundiales indican que en este último siglo, murieron más cristianos protestantes que en toda la historia del cristianismo y que el promedio de asesinados diariamente supera las treinta y cinco personas. Hay cosas que no se pondrán mejor, por eso no es fácil ser líder espiritual en esta generación, se requiere un carácter verdaderamente forjado por el Señor. Bueno, increíblemente cuando visito congregaciones veo a hermanos queriendo liderazgo a toda costa, pensando que dicha posición lo dignifica o algo así, pero los líderes de estos tiempos, no tendrían que pensar en sus funciones sino a la manera de expresión generacional y no como portadores de autoridad ante sus hermanos. La Biblia dice que David sirvió a su generación (**Hechos 13:36**), no dice que sirvió solamente a su casa o a Israel.

Por supuesto, que los líderes que tienen una visión macro también deben enfrentar un problema micro, como las persecuciones domésticas, le llamo así a los conflictos que se generan en nuestro entorno cuando determinamos vivir una vida piadosa y devota. Hay personas que en verdad nos aman, pero sin poder explicar las razones nos van a atacar permanentemente y eso es simplemente una reacción involuntaria generada por espíritus inmundos que influyen sus pensamientos y afectan sus acciones. Esto ocurre cuando somos líderes de Reino, no debemos confundirnos al respecto, porque algunos religiosos que viven en estructuras y necesidad, también se sienten atacados permanentemente y le echan la culpa a la

operación macabra de espíritus inmundos, pero la verdad es que se solo viven conflictos por causa de ellos mismos y ni el diablo piensa en ellos como rivales.

También es importante entender que trabajar en áreas espirituales genera choques que no se dan en un ámbito natural y eso produce confusión, muchos se preguntan: ¿Cómo puede ser que siendo cristianos tengamos tantos problemas para organizar algo, cuando hay algunos impíos que organizan eventos con excelencia y sin problemas? La respuesta es sencilla, las tinieblas no molestan a las tinieblas, un reino dividido no puede prevalecer, por eso parecen ser más efectivos, pero en realidad las luchas son inevitables. Cuando la luz aparece las tinieblas son conmovidas y eso, provoca conflictos.

Si todos los hermanos o equipos de trabajo espiritual estuvieran llenos del Espíritu Santo, tal vez reduciría al mínimo la capacidad de tener conflictos, pero de todas maneras y mientras el hombre siga siendo hombre habrá conflictos. No olvidemos que tanto Pablo como Pedro estaban llenos del Espíritu Santo y hacían milagros tremendos, pero cuando estuvieron juntos terminaron discutiendo en alta voz. Así y todo creo que los conflictos de personas viviendo en el espíritu son por el bien de la obra y terminarán generando progreso, pero los conflictos con personas que por su falta de compromiso se dejan influenciar por espíritus inmundos, son injustos y solo retrasan la obra de Dios.

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros”

1Pedro 4:12 al 14

Los líderes de hoy debemos estar preparados para enfrentar las dificultades, porque eso es lo que nos permitirá llegar a destino. Cuando el rey David volvió a Siclag y habían atacado su campamento llevando cautivos a sus mujeres e hijos, gran parte de su ejército habló de apedrearlo, sin embargo David nos dejó una gran lección de liderazgo: *“Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios”* 1 Samuel 30:6

Ser un líder de gobierno siempre trae aparejada dificultades, y cuando estamos procurando gobernar nuestra vida, nuestra economía, nuestro matrimonio, nuestra familia, nuestro entorno, nuestro trabajo y estamos pretendiendo que todo funcione bajo la dirección del Espíritu, habrá dificultades, porque gobierno significa encontrarse con la oposición.

Mayor gobierno, mayor desafío por delante y eso implica mayor preparación, por eso, si observamos la vida de Jesús y todo el proceso que pasó hasta llegar a la cruz del Calvario, vemos que tuvo que pasar treinta y tres años de dificultades.

Isaías 53:2 dice que él nació como raíz de tierra seca... No debe haber algo más difícil para una raíz que sostenerse viva y crecer en un ámbito tan hostil, pero Jesús fue el líder más extraordinario de todos los tiempos y de Él aprendemos las máximas lecciones de fortaleza espiritual.

Jesús tuvo una crianza en un hogar de clase muy humilde y fue aprendiendo respeto, obediencia y creciendo en sabiduría, trabajó en la carpintería durante años y al comenzar su ministerio, sufrió todo tipo de confrontaciones. Ni bien se bautizó fue tentado por Satanás, cuando salió del desierto fue a la sinagoga y al darse a conocer casi lo matan, de ahí en más todo fue críticas y rechazo de los religiosos.

Muchos lo perseguían para hacerle el mal, hasta llegaron a decirle que era hijo del diablo, soportó muchas cosas hasta alcanzar la cruz, su familia no creía en Él, sus hermanos pensaban que estaba loco, sus setenta discípulos se fueron de su lado y los doce salieron corriendo la fatídica noche del arresto, sin dudas no le fue fácil a Jesús el avanzar en su liderazgo, sin embargo vemos su triunfo aprendiendo grandes lecciones.

Toda fuerza de maldad buscó torcerlo de su propósito porque conocía que Jesús era un líder de gobierno, nunca van a tratar de atentar contra nosotros si nuestro objetivo es poner un kiosco, pero si vamos a trabajar para el Reino como lo hizo Jesucristo, entonces el ataque vendrá.

Necesitamos desarrollar capacidad cuando queremos ampliar nuestro campo de acción y de gobierno, pero eso implica también que nos vamos a encontrar con mayores dificultades. Si vamos a presidir una sociedad de fomento quizás tengamos cien problemas diferentes, pero si lo que queremos es gobernar una nación, puede que te encuentres con cien mil problemas diferentes.

Las adversidades siempre estarán, pero eso no significa que esas adversidades nos impidan alcanzar el éxito. Por eso decimos que un éxito sin dolor no es éxito. Es suerte y Dios no nos llamó para caminar por suerte, sino por fe y es necesario que la fe sea probada aún con fuego para ser hallada en alabanza, gloria y honra ante la presencia del Señor.



Capítulo cinco

El tiempo y la misión

“Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”

Efesios 5:16 y 17

La Biblia en muchas ocasiones hace un llamado a la reflexión respecto a lo corta que es la vida del hombre y creo que no podemos desestimar esto, sino que por el contrario debemos preguntarnos ¿Por qué Dios quiere que pensemos mucho en eso?

La respuesta creo que es que desde su eternidad, Él ve como los seres humanos desperdiciamos el breve paso que tenemos por esta tierra. Es verdad que con Cristo tenemos vida eterna, pero yo estoy haciendo referencia al propósito de vida y al servicio que le prestamos a Dios en esta tierra.

Por un lado nosotros tenemos un propósito de vida personal que, si no fuimos instruidos desde una plataforma de crecimiento cristiana, echaremos a perder, hasta que algún día nos encontramos con Cristo y nacemos de nuevo,

teniendo en cuenta que lo que veníamos haciendo ya no tiene remedio, por el contrario, debe morir, porque solo es la manifestación de un diseño carnal.

Cuando nacemos de nuevo recuperamos la capacidad de caminar y concretar el diseño que Dios preparó para nosotros, sin dudas una vida de éxito celestial. (Ya vimos lo que éxito significa para Dios: Hacer su voluntad) Entonces, si somos prudentes y obedientes, podremos concretar nuestro propósito de vida en Cristo.

Creo que Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Jeremías, Daniel y hombres como ellos fueron privilegiados que perdieron mucho según la mirada natural de los incrédulos, pero fueron hombres que viviendo un pacto adverso e inferior a nosotros, pudieron tocar el propósito eterno de Dios interviniendo de manera protagónica, por eso podemos hablar de ellos aun cuando han pasado tantos años de su intervención, porque cuando un hombre o una mujer toca el propósito eterno de Dios, no entra en la historia, entra en una dimensión llamada Eternidad.

Dios nos enseña que nuestro tiempo en la tierra con este cuerpo es muy breve y no debemos desaprovecharlo, tenemos la rara tendencia a creer que nunca vamos a morir y es cierto que no lo haremos interiormente, pero este cuerpo de muerte que portamos como dijo Pablo, cada día se va deteriorando y eso es inevitable.

La mayoría de las personas tratan de no pensar en la muerte, sin embargo Dios nos habla claramente al respecto haciéndonos pensar, porque Él sabe que si lo hiciéramos más seguido, no perderíamos tanto tiempo inútilmente.

*“Toda carne es como hierba,
Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.
La hierba se seca, y la flor se cae;
Mas la palabra del Señor permanece para siempre”*
1 Pedro 1:25 y 25

El apóstol Pablo perdió mucho tiempo en su diseño de vida y aunque creía que hacia bien, solo estaba persiguiendo el propósito de Dios para destruirlo. Pero cuando tuvo un encuentro personal con Dios, Pablo halló, en ese instante, su propósito real y en pocos años pudo concretarlo, además de eso, pudo tocar el propósito eterno de Dios y entrar en la eternidad de los que hicieron la voluntad del Padre y por eso hoy podemos estar mencionando sus hechos eternos. Él le enseñó a su amado Timoteo, lo que nos conviene aprender:

*“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.
Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el*

Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”

2 Timoteo 4.6 al 8

El apóstol Pablo había vivido sus últimos años bajo la convicción de servicio y entrega que lo llevó a la seguridad en Jesucristo. Él pudo conocer la fidelidad del que lo llamó y lo sostuvo hasta que pudiera concretar el plan y el propósito de vida que tenía.

Pablo sabía que había terminado su misión de vida, pero Timoteo era joven y tenía todo un camino por delante que debía valorar correctamente y para ello lo alentaba con esas palabras. Nosotros debemos procurar dejar preparada una generación que nos preceda. Los hombres de fe que hicieron cosas pero que no dejaron una generación que continúe en busca del propósito eterno de Dios, fueron gente sin visión eterna, solo pensaron en hacer lo que ellos debían, pero en definitiva creo que no entendieron la importancia de impulsar nuevas generaciones al propósito eterno de Dios, ese que no culmina con nuestra vida, sino que nos excede. Es decir, si pensamos en nosotros y no en Dios, puede que cometamos el mismo error.

Repite, nosotros debemos saber que no fuimos creados por casualidad, tenemos un destino y una misión de vida, así como Dios también tiene Su propósito eterno en Jesucristo y lo piensa cumplir. No hay nada peor que funcionar lejos de aquello para lo que fuimos creados y no

tocar jamás el propósito eterno del Padre. Creo que ese es el motivo por el cual mucha gente hoy, se siente sin plenitud y sin ganas, porque la plenitud, solamente la da el estar cumpliendo con la verdadera misión de vida y el entusiasmo viene como resultado de un impulso interno que nos acerca cada día más al plan eterno de Dios.

Los líderes de hoy, debemos cambiar de perspectiva temporal a perspectiva eterna. Para sacar el mayor provecho a nuestra vida terrena debemos mantener una perspectiva eterna. Eso impedirá que perdamos tiempo concentrados en asuntos menores y nos ayudará a distinguir entre lo que es urgente y lo que es trascendente. Muchas de las cosas en las que nosotros gastamos nuestras energías no tendrán importancia en un año y por consiguiente mucho menos en la eternidad. No debemos cambiar nuestro tiempo que es vida, por cosas sin eternidad.

*“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he
mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes
siempre, hasta el fin del mundo”*
Mateo 28:19 y 20 (NVI)

Por esta misión es que todos debemos forjar al líder que llevamos dentro. Nuestra misión es lo mejor que podemos hacer por otras personas. Tenemos las buenas nuevas y compartirlas es el acto de bondad más grande que

podemos hacer. Nuestra misión tiene un significado eterno. No podremos hacer ninguna otra cosa en esta vida, que importe tanto como ayudar a las personas a recibir la vida de Dios y desarrollarla hasta alcanzar plenitud.

En primer lugar Dios quiere que compartamos las buenas nuevas. Nos deben importar los incrédulos ya que a Dios le preocupan. El amor no da alternativas. Un padre correría dentro de un edificio en llamas para salvar a su niño, porque su amor es más grande que su temor. Si tenemos temor o vergüenza de compartir las buenas nuevas con las personas cercanas a nosotros, debemos pedirle a Dios que llene nuestro corazón con Su amor. Mientras tengamos una persona cerca de nosotros, que aún no conoce a Cristo, debemos orar por ella, servirle en amor y compartirle las buenas nuevas. Debemos ser conscientes que con nuestra conversión también nos convertimos en mensajeros de Dios y guía de los que todavía no han encontrado el camino.

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios”

2 Timoteo 1:7

Si queremos continuar creciendo, la mejor manera de aprender más es enseñar a otros lo que hemos aprendido.

Los que trasmitten sus conocimientos reciben más de Dios. Una vez que entendemos el propósito en Cristo, somos responsables de llevar el mensaje a otros. Probablemente, conocemos a cientos de personas que no saben el propósito de la vida. Debemos compartir esas verdades con nuestros hijos, nuestros amigos, nuestros compañeros de trabajo, con toda persona que el Señor nos dé la oportunidad.

Un líder de Reino es alguien cuyo carácter ha sido forjado para testificar sin diluir las verdades eternas. Hoy muchos testifican tratando de alcanzar acuerdos mentales con las personas, solo desean convencerlos de que visiten alguna reunión, tienen miedo de que se ofendan si les dicen algo que los confronte con la realidad de sus vidas. Pero nosotros debemos aprovechar bien el tiempo, obrando en la dimensión del Espíritu, diciendo la verdad, impartiendo vida a través de la unción y guiando a las personas en el camino del Reino, no del humanismo. El Señor no nos ha llamado a caminar por la vida agraciando a todo el mundo, Él no lo hizo de esa manera, Jesús agració a muchos que se beneficiaron con su sola presencia, sin embargo provocó rechazo en muchos que lo criticaron y persiguieron, eso siempre ocurrirá, si deseamos agraciar a los hombres no vamos a poder servir correctamente a Dios. **(Gálatas 1:10)**

El Señor nos permita terminar nuestros días testificando y guiando a las personas a la vida del Reino. Es todo un desafío leer en las cartas de Pablo, la integridad con la que terminó su carrera y esperó su corona, es un desafío

leer sus enseñanzas a Timoteo alentándolo a hacer lo mismo y creo fervientemente que a través de Pablo, el Señor nos está forjando a nosotros para ser verdaderos líderes de Reino en esta generación tan especial.

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”

Hechos 20:24



Capítulo seis

Unción y visión

En ocasiones me invitan a compartir enseñanzas en eventos organizados con el fin de edificar a los jóvenes cristianos, jóvenes que están siendo entrenados con propósito. En dichas ocasiones trato de dialogar con ellos y captar así lo que están pensando a pesar de sus edades y noto un noble deseo de servir a Dios, más allá de las distracciones propias de la edad, veo un anhelo ferviente por entregar sus vidas en servicio a Jesucristo. Lo que sí creo que ignoran a la hora de decirlo es que al momento de hacerlo, tendrán que enfrentar pruebas y dificultades que ni se imaginan.

En una oportunidad un joven me pidió que orara por él. Como haría cualquier siervo de Dios, acepté pero no le pregunté cuál era el motivo por el cual deseaba que orara. Entonces, sin esperar, el joven me manifestó que anhelaba que orara por él ya que quería servir a Dios, pero no deseaba tener un ministerio común como algunos, sino que quería servir a Dios a través de un ministerio reconocido mundialmente como el de Benny Hinn.

Yo me sonréí y me dispuse a orar por él, sin embargo volvió a detenerme y me dijo que si era de otro modo no quería hacer nada, que otro ministerio no le interesaba, que solo debía ser algo así... Claro, usted imaginará que al escuchar eso me di cuenta de cuánta ignorancia había detrás del noble deseo de servir a Dios.

La fama o el reconocimiento de otro, jamás será una motivación correcta para servir al Dios vivo y los logros alcanzados por ellos no necesariamente son los que recibirán mayor recompensa delante de Dios, todo depende de cuántos de esos ministerios han funcionado en la perfecta voluntad del Señor y por otro parte y esto es lo que me importa resaltar, llegar a lo que se ve es tener que pasar por lo que no sabemos.

Permítame explicarle esto: Los ministerios públicos, de hombres y mujeres de fe, que tal vez hoy estén alcanzando justamente un reconocimiento masivo, generalmente son el resultado de una larga lista de pruebas y dificultades que tuvieron que pasar y un alto precio que tuvieron que pagar, mas allá por supuesto, de la soberana gracia de Dios sobre sus vidas.

Muchas veces los ministerios públicos en los cuales desarrollan sus tareas estos siervos de Dios son la espuma de la coca cola, es decir son lo que vemos a simple vista y admiramos por el hecho de que están ante multitudes y son escuchados por miles que reconocen la unción en ellos, pero

lo que no sabemos y nunca vimos, es cuántas dificultades han tenido que superar para llegar a ese reconocimiento masivo que, en la mayoría de los casos, ya ni siquiera les importa a los que lo han alcanzado.

Para que Dios pueda levantarnos a un nivel extraordinario, debe haber en nosotros algo “extra” a lo ordinario, es decir, si Dios no nos encuentra humillados, jamás nos exaltará y esa humillación muchas veces duele. El cepillo de Dios es constante y doloroso, pero aquellos que logran superar las pruebas, llegarán a dimensiones de poder y aún de reconocimiento público por funcionar en la unción del Espíritu.

Repite y aclara que esos ministerios multitudinarios no son para todos y que para Dios las cosas no son como las ve el hombre, solo estoy mencionando el servicio y el reconocimiento como deseo normal de todo cristiano y para ello utilizo estos ejemplos. Un hombre que logre caminar en la unción verdadera de Dios ha pasado por un proceso absoluto y si alcanzó su posición en Cristo seguramente será reconocido por su entorno.

Déjeme decirle también, que la unción de la que hablo no es solamente la de los milagros llamativos, sino la de permanencia, estabilidad, sensibilidad y pasión por las que debe caminar un siervo de Dios. Los milagros que tanto nos llaman la atención pueden ser hechos con fe y aún por hombres que no estén viviendo en legítima santidad, por eso

Jesús dijo que aún habría personas que sanarían enfermos y echarían fuera demonios en Su nombre, pero no serían verdaderos creyentes, es decir que lo que más importa para tener un verdadero peso de unción, no es lo de afuera del plato, sino lo de adentro.

Pablo animó a Timoteo a avivar el fuego que había dentro de él y a funcionar en ese fuego que le había sido dado, actuando sin cobardía, con poder, con amor y con dominio propio, porque Pablo impulsaba a Timoteo a una unción verdadera, de servicio y de entrega a Dios.

*“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.
Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”*

2 Timoteo 1:6 y 7

Dos son los detonantes que Pablo le plantea a Timoteo como fundamentales para cumplir con su misión:

Por un lado, el “Fuego de Dios”, el cual debe ser renovado y mantenido permanentemente. Pablo le dice que ese fuego es un regalo de Dios y que él mismo se lo había impartido, es decir Pablo le aconsejaba con autoridad, porque habiendo recibido ese fuego de Dios, lo había conservado y aún compartido, valorando y apreciando su divinidad.

Pablo deja en claro a Timoteo y a través de él a nosotros, que ese fuego es un regalo para todos y que es una condición fundamental para que nuestro servicio sea efectivo. Un líder sin fuego es un líder que siempre dará alimento crudo a sus seguidores. El alimento crudo representa ideas sin cocinar, conocimiento sin revelación y eso no alimenta el espíritu. Palabras sin unción, no se convierten en revelación y gente que recibe palabras sin vida, solo producirán obras muertas.

Por otra parte, Pablo le habló de la importancia de tener “Actitud” que es lo que determinará la forma de ver las cosas y la capacidad de manejar los sentimientos ante cada prueba o bendición.

Pablo sabía que la vida es un 10% lo que nos sucede y un 90% lo que decidimos hacer ante lo que nos sucede, por eso aconseja sabiamente a Timoteo sobre cómo actuar con la actitud correcta, actitud de fe, actitud de victoria.

Nuestras actitudes determinan lo que vemos y cómo manejamos nuestros sentimientos, y esas actitudes junto al fuego de Dios son una mezcla explosiva para seguir adelante y vencer toda adversidad y circunstancia.

La Biblia está llena de ejemplos de hombres y mujeres que vivieron sus vidas con actitudes diferentes y por supuesto obtuvieron resultados diferentes, por ejemplo: Esaú, vio el plato de guiso y lo compró para no morir de

hambre, pero Jacob vio la bendición y no paró hasta conseguirla.

Los espías vieron a los gigantes y se vieron a sí mismos como langostas, asustándose y volviendo atrás, pero Josué y Caleb vieron la tierra, la bendición y el poder de Dios que los acompañaría sin abandonarlos para la batalla, por eso se determinaron a poseer la tierra a diferencia de los espías que querían volver atrás.

El ejército de Israel vio a Goliat y tuvo temor de él porque era demasiado grande, según su parecer, como para vencerlo, pero David lo vio y pensó que Goliat era demasiado grande como para fallar con la honda y además manifestó la certeza de que Dios estaba con él.

Los fariseos vieron a Jesús como al hijo del carpintero, como a un joven de barbita que se había criado en la carpintería junto a su padre José, pero muchos otros vieron a Jesús lleno del fuego y supieron quién realmente era, de manera tal que consiguieron su destino siguiéndole o como hicieron muchos otros que atraparon su liberación o sanidad.

Como vemos todo depende del punto de vista que le demos a las cosas, todo depende del ojo con el que las miramos. Sin dudas mirar espiritualmente, en la certeza que da la fe y en la plena comunión con el Altísimo, es lo que

nos dará el tino de no fallar como hicieron aquellos que dejaron pasar de largo lo mejor de Dios para sus vidas.

Un líder sin unción, es un líder sin revelación, un líder sin revelación, será un líder sin visión y un líder sin visión, no debería ser líder...

En Proverbios 29:18 en la versión NVI dice: “**Donde no hay visión, el pueblo se extravía...**” En la versión Reina Valera 60 dice: “**Sin profecía el pueblo se desenfrena**”. Y según la versión Biblia para todos dice: “**Donde no hay un buen gobernante, el pueblo no sabe qué hacer...**” Es decir, marcha al caos, porque un líder de Reino sin dirección y visión, solo llevará confusión a sus seguidores.

Es lo que vemos en Éxodo 32:25 “**Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos**”. Esta es la actitud ciega de un líder que acompañó al pueblo en el descontrol de sus impulsos mediáticos; entretanto el conductor Moisés, el que tenía la visión, estaba en la presencia de Dios, recibiendo las indicaciones que delinearía la marcha del pueblo.

Entendemos por esta Palabra la importancia de la visión profética que debe tener un líder y el entendimiento claro de los propósitos de Dios, dónde y cómo Él quiere llevarnos. Aarón siempre operó bajo la unción de Moisés, pero cuando la unción no bajó del monte se dejó llevar por

el pueblo haciendo un becerro de oro. Un líder sin unción verdadera, solo terminará haciendo lo que la gente quiere, será confundido fácilmente por el enemigo provocando destrucción y caos.

Para que desarrollemos la visión, necesitamos la unción del Espíritu Santo. Sin dicha unción cualquier cosa implementada llegaría a ser un método más, frío y mecánico, la que, al no ajustarse a los requisitos divinos, conduce al cansancio, pérdida de tiempo, y a largo plazo, al agotamiento, por no decir al fracaso.

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”

Hechos 1:8



Capítulo siete

La personalidad del Líder

“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo”

2 Timoteo 2:1 al 7

Pablo, en esta parte de su carta apostólica se dirige a su fiel colaborador Timoteo, advirtiéndole de ciertos peligros, avisándole de posibles adversidades y exhortándolo a marchar diligentemente a la meta del supremo llamamiento que es en Cristo Jesús.

En esta parte de su epístola, Pablo utiliza tres adjetivos para definir las características que debe tener

alguien enviado para una misión celestial. Soldado, atleta y labrador.

Vivimos en tiempos apostólicos para la Iglesia de Jesucristo, hoy más que nunca se está entendiendo esto de ser enviados por Dios con una misión, con un propósito de vida, con un destino de cuerpo y es por eso que debemos analizar atentamente estos conceptos nunca tan oportunos y actuales como hoy en día.

Un buen soldado de Jesucristo, se debe esforzar por la gracia recibida, es un privilegio servir al ejército de Jehová. Un buen soldado debe saber afrontar y superar dificultades, sufriendo las pruebas y además no debe enredarse en los negocios de la vida.

Debe tener en cuenta además, que las armas son espirituales y no carnales, que son poderosas para destruir fortalezas y que el ejército es un conjunto de soldados y no la misión de un llanero solitario.

Un soldado debe tener algunas cualidades que son muy importantes, en primer lugar debe tener en claro su “Objetivo”, esto es fundamental, porque si vamos a combatir tenemos que saber para qué y contra quién vamos a hacerlo. Los cristianos muchas veces ignoramos que la Biblia dice que la guerra se hace con inteligencia, es decir que las estrategias deben ser divinas, no humanas, que las

armas deben ser las espirituales y que el enemigo debe ser bien identificado antes de ser atacado.

Yo he visto casi con vergüenza como se tiran bombas espirituales por las dudas y no por la fe, ni por la certeza de a dónde y a quién se está atacando. Los dones del Espíritu como palabra de ciencia, profecía y discernimiento son dados al ejército de Jehová para que sepamos contra quién y cómo debemos hacer guerra. Hoy muchas personas, solo reprenden sin saber a qué o a quién están reprendiendo.

Hay congregaciones enteras inclinadas a la guerra espiritual y pelean contra espíritus con nombres propios y lo hacen identificando características de comportamiento en los demás. Entonces ven a Jezabel en la diaconisa a Absalón en el portero, a Mamón en el tesorero y al final utilizando espíritu de sospecha y no de discernimiento, terminan peleando contra el aire y en muchos casos, generando conflictos sin sentido.

No estoy diciendo que estos espíritus no existen y no estoy diciendo que no tenemos lucha contra espíritus inmundos, solo digo que un soldado no tira bombas por las dudas, sino que debe calcular muy bien sus objetivos y accionar solo si el capitán del ejército así lo solicita. Un líder debe estar muy seguro que Dios lo está conduciendo a una confrontación con las tinieblas, debe tener los radares espirituales bien activados y usar el discernimiento no la

sospecha, de lo contrario hará que sus seguidores peleen absurdamente contra el viento.

En segundo lugar un soldado de Jesucristo debe tener “Responsabilidad”, esto es muy importante. Imaginen a un soldado irresponsable que duerme hasta tarde, que no obedece a la trompeta o que no utiliza su uniforme porque no le gusta o se lo olvidó en su casa.

Imaginen a un soldado que mientras el capitán anuncia un plan, está entretenido revisando el Facebook en su móvil, imaginen al soldado irresponsable que al momento de recibir todo el pelotón la orden de avanzar por la derecha, él dice: “No yo no tengo problema con la derecha, pero mejor me voy por la izquierda, porque yo considero...” Creo que no necesito explicar mucho sobre las consecuencias del soldado irresponsable, verdad, está a las claras que no le puede ir muy bien.

Por otra parte, un soldado del ejército del Reino debe tener “Valentía”. Qué pensaría usted de un soldado que le tiene miedo a las armas, que tiembla cuando escucha rumores enemigos. Imagine usted, si ese soldado dijera que ni loco saldría a pelear de noche o que no se tiraría cuerpo a tierra porque le tiene miedo a las arañas. Se imagina un soldado que a la hora de ser enviado a la guerra dijera que no, tan solo para no tener problemas con nadie, porque teme a los conflictos.

Sabe, yo he visto también con tristeza a muchos cristianos excusándose a la hora de una confrontación espiritual, diciendo que eso le traerá problemas o ataques innecesarios. He visto aún a muchos pastores no querer hacer ningún tipo de liberación espiritual, porque esto le puede traer conflictos a la congregación y es mejor dejar a los demonios en paz, si al final el cautivo es manso, todo andará bien. Ellos prefieren tener paz aunque no avancen mucho y estar tranquilos aunque afuera de sus templos el enemigo sea señor del barrio.

Hay ciudades bajo el gobierno absoluto del reino de las tinieblas y las congregaciones que deberían estar operando en esas ciudades para liberar al pueblo, están divididas, preocupadas cada cual con sus eventos y festejos, olvidando que Dios nos dice bien claro que somos un ejército y que debemos pelear la buena batalla de la fe.

El enemigo no tendría por qué tener gobierno de nada, ya que está vencido, tendríamos simplemente que echarlo y despojarlo de lo que ha robado y usurpado, tomando los ámbitos para Jesucristo, extendiendo el Reino de los cielos en todo territorio asignado.

Un soldado también debe tener “Obediencia”, esto es lógico, pero fundamental. No sabe usted lo mucho que le cuesta al Rey de reyes ser obedecido por su ejército, no puede unir los regimientos, no puede encontrar compromiso en sus soldados y en ocasiones, cuando los convoca con

sonido de trompeta, no aparecen ni la mitad de los que tendrían que acudir rápidamente. Bueno, al final, no debe ser tan lógico para muchos...

Imagine usted a un soldado que a la orden del capitán no se mueve, que escucha una y otra vez la voz de mando de hacer determinada cosa, pero que ante eso se excusa diciendo: “*Sí, es verdad yo sé que Dios me está pidiendo que haga eso, pero bueno yo soy así, ya lo voy a hacer....*” Se da cuenta porque hay cosas que no hemos podido lograr en el avance del Reino. El que tiene oídos para oír, oiga.

Por otra parte un soldado debe tener “Pericia”, es decir: Sabiduría, práctica, experiencia y habilidad generada por causa de la instrucción. No podemos decir que Dios no nos capacita, porque Él dijo claramente que su Espíritu Santo nos era dado como maestro, enseñándonos todas las cosas, recordándonos todo lo que enseñó Jesús y aun haciéndonos saber las cosas que han de venir, en definitiva, no tenemos excusas como para decir que no tenemos instrucción. El único problema es que muchos ignoran las instrucciones.

Además estoy totalmente convencido de que hoy más que nunca, Dios está permitiendo la difusión de su Palabra e instrucción al cuerpo de Cristo como jamás se había visto. Tiempo de revelación y entrenamiento.

No nos olvidemos nunca que nuestra lucha no es contra sangre y carne y que hemos recibido todo lo que necesitamos para vencer. Comprender este pasaje del libro de Efesios, también escrito por el apóstol Pablo, es fundamental para ser un soldado hecho y derecho para el Señor. **Efesios 6:10 al 18**

Pablo también le enseñó a Timoteo y a través de él a nosotros que debemos luchar como “Atletas”, que si no luchamos legítimamente no recibiremos la corona y de esto también hace referencia a la Iglesia de Corinto en su primera carta escribiendo:

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”

1 Corintios 9:24 al 27

Sin lugar a dudas Pablo era impulsado por un legítimo espíritu de lucha y perseverancia, una actitud necesaria para superar todas las pruebas que tuvo que superar y creo que conociendo la importancia de esto en su

carácter, trata de transmitírselo a su discípulo amado y también a nosotros, para que podamos comprender que el Reino no es para los pasivos, haraganes, perezosos que desean esperar en el Señor, pero que no se dan cuenta que el Señor los está esperando a ellos.

Si bien la epístola a los Hebreos no termina de dejar en claro quién la escribió, me inclino por pensar como un amplio sector, respecto de que la escribió el apóstol Pablo y uno de los motivos es el lenguaje y los ejemplos que utiliza en ella como por ejemplo en el capítulo doce, donde enseña que debemos correr para ganar y hacerlo con los ojos puestos en Cristo. Sea o no el apóstol Pablo el escritor de Hebreos, una cosa puedo asegurar, el autor de todo es el Señor y eso es lo que verdaderamente importa para adquirir consejo.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospaciendo el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”

Hebreos 12:1 y 2

Las cualidades que debe tener todo buen atleta son, en primer lugar “Ambición”. Imagine usted a un atleta que

le dé lo mismo ganar que perder, correr o no correr, sería algo así como insopportable. Debe ser muy feo escuchar a las figuras de nuestro equipo favorito hablando en un reportaje antes de un partido diciendo: Bueno yo no se si vamos a ganar, no importa, si los goles vienen, vienen, de lo contrario perdemos, de todas formas es igual. ¿Se imagina algo así? ¿Qué pensaría si un boxeador antes de la pelea dijera que es imposible ganar esa pelea? En verdad creo que no podríamos seguir alentando a competidores como esos.

Otra de las cualidades que necesita tener un buen atleta es ser “Esforzado”, esta palabra deriva de la palabra fuerza, es decir que es alguien que deja toda su fuerza en una causa determinada. Según el diccionario de la Real Academia Española el esforzado es alguien animoso, con gran corazón y espíritu, dispuesto a poder concretar algo.

Cuando Pablo da el ejemplo del atleta y vemos en esa figura a alguien esforzado, se nos viene a la mente el pasaje de la escritura en el libro de Josué que dice: **“Esfuérzate y se valiente, no desmayes ni te intimides porque Jehová estará contigo dondequiera que vayas”**

Otra de las cualidades de un atleta es que debe tener un “Objetivo”, al igual que un soldado, el atleta debe perseguir un objetivo claro para vencer en lo que emprende. Es fundamental divisar la meta e identificar claramente al rival y seguramente esto es lo que lo conducirá al triunfo. Imagínese usted un corredor de atletismo que no sepa contra

quién corre, ni tampoco a dónde está la meta que tiene que cruzar, indudablemente será un fracaso. Vea a un jugador de fútbol que no sepa diferenciar entre los compañeros de su equipo y los del equipo rival, que no sepa cuál es el arco que defiende su equipo y cuál el arco contrario, creo que coincidirá conmigo en que es mejor que ese jugador se quede en el vestuario y que por favor no juegue, por el bien de su equipo y por su integridad ¿No le parece?

Un atleta también debe tener “Tesón”. Esta palabra significa: Decisión y perseverancia que se ponen en la ejecución de algo. Si un atleta no tiene decisión y no tiene perseverancia nunca podrá ser un campeón, si un cristiano no tiene decisión y perseverancia nunca será productivo para el Reino, de hecho el Señor nos enseña que para seguirlo hay que tomar una decisión y que este era un camino de perseverancia. Por eso quisiera resaltar esta última cualidad indiscutiblemente necesaria, la “Perseverancia”, que según el diccionario significa constancia en la virtud y en mantener la gracia hasta la muerte. ¿Qué maravilloso verdad?

“Si perseveramos, también reinaremos con El”
2 Timoteo 2:12

Pablo también menciona la necesidad de que Timoteo sea como un labrador, él lo exhorta a trabajar, para luego poder recibir el fruto del trabajo, al igual que un labrador.

Jesús también hizo referencia a esto de trabajar la tierra comparándolo con el trabajo y servicio del Reino.

“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores”

Juan 4:35 al 38

Jesús les enseñó a sus discípulos que debían trabajar en los campos y que esos campos eran el mundo y que además, ya estaban listos para la cosecha. Hoy por hoy más que nunca esos campos están listos, pero trabajarlos levantando la cosecha es nuestra responsabilidad.

Hoy estamos frente a una posibilidad inigualable de trabajar en el campo (mundo) y levantar la preciada cosecha de almas, pero para ello debemos tener actitud y ponerle ganas al asunto. Debemos sembrar la palabra del Reino y hacerlo con fe, al igual que un campesino, que pone su semilla bajo tierra esperando que le produzca una gran cosecha. Así también nosotros, debemos hablar y orar, creyendo que toda semilla del Reino a su tiempo producirá.

*“La mano negligente empobrece;
Más la mano de los diligentes enriquece.
El que recoge en el verano es hombre entendido;
El que duerme en el tiempo de la siega
es hijo que avergüenza”*
Proverbios 10:4 y 5

Pablo le enseñó a Timoteo que el fuego de Dios es una necesidad imperante para desarrollar nuestro propósito y además vemos que un labrador, al igual que los soldados y los atletas, también debe poseer cualidades especiales que lo habiliten para ejercer dicho oficio.

Algunas de esas cualidades son el ser “Diligentes”, no perezosos. Solo imagine a un labrador que en tiempo de cosecha tiene ganas de dormir o irse de vacaciones, simplemente lo alcanzará la ruina, porque para cada cosecha hay un tiempo ideal, de lo contrario se perderá. Claro que luego vendrán otras, pero esa se perderá.

Otra de las cualidades que debe tener un labrador es ser “Paciente”, es decir, debe tener paciencia. Hoy vivimos en un tiempo donde todo debe ser automático, rápido, donde más tarde ya es tarde, el tiempo del famoso “llame ya”, la era de la tecnología que ha logrado acelerar todo de tal manera que el ser humano es cada vez más impaciente, la comida rápida es el típico ejemplo de un hombre apurado, todo se compra medio preparado o listo para comer. Los restaurantes o casas de comida más exitosas son las que

entregan más rápido la comida sin tener que esperar. Cuando medito en el pasaje en el cual Abraham invita a comer al Señor y mata un becerro y le pide a su criado que cocine (**Génesis 18:7**), no puedo dejar de pensar en el tiempo. Se imagina si llega a una casa y quién lo invitó le dice que tiene que ir al patio a matar una vaca. ¿Puede imaginar el tiempo que deberá esperar para comer un asadito?

En otra época se enviaba una carta por un mensajero que podía tardar días en llegar o en la patita de una paloma que si no era bajada de un hondazo algún día llegaba a destino con el mensaje, hoy se envía un mensajito de WhatsApp y si no entró de manera inmediata, ya estamos renegando de que tarda mucho, porque hoy no sabemos cómo vivir sin la tecnología que disfrutamos.

Un viaje de ciudad a ciudad podía demandar días, hoy los vehículos son tan rápidos que las súper carreteras ya son limitadas, los aviones llegan tan rápido que no te acomodaste en tu asiento y ya está comenzando a descender, las velocidades son increíbles y el confort incomparable, el problema es que todo esto se ha metido en las congregaciones y queremos que Dios funcione ya, todo rápido, resultados, crecimiento, evangelismo, edificaciones, medios, todo. Pero Pablo enseña que el buen labrador sabe esperar el tiempo de los verdaderos resultados.

Por otra parte un labrador debe ser “Esforzado”, vemos que hay cualidades que se repiten en los soldados, en los atletas y en los labradores, creo también que son cualidades absolutamente necesarias en la vida de los cristianos que quieren servir al Señor.

Es necesario que un labrador sea una persona “Positiva”, imaginen ustedes a alguien que siempre se esté quejando contra todo y que no espere cosechar nada de lo que ha sembrado, sino que al poner la semilla ya estaba seguro de que no produciría nada, la pregunta sería ¿Para qué vas a trabajar si no esperas producir nada? Entonces vemos que un labrador sin fe, no sirve. Igualito a un cristiano ¿No?

Por último un labrador debe ser una persona “Capaz” a la hora de ejecutar su labor. En un campo un hombre con buena voluntad no alcanza, debe ser alguien que sabe cómo trabajar la tierra, porque ese, de verdad, le sacará provecho. Imaginen a un labrador inexperto que no tiene idea de qué producto puede sembrar en su tierra y que compre cualquier semilla sin aprender primero cuál sembrar, cómo se siembra y cuándo se cosecha. Simplemente estaríamos ante un hombre en quiebra.

El Reino de los cielos funciona en la tierra porque el que nos capacita es el Espíritu Santo y cuando vemos a un cristiano incapaz, es porque no tiene la comunión necesaria con el maestro de los maestros.

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto...”

1 Pedro 1:5 al 8



Capítulo ocho

Concebidos para el triunfo

Según el DRAE la palabra concebir no solo significa dar a luz, sino que también significa: Comenzar a sentir una pasión o afecto, formar en la mente una idea o concepto de algo.

En este capítulo y para que podamos entender algunos principios claves, me es necesario invitarlo a leer atentamente un pasaje de la segunda carta de Pablo a Timoteo en la Nueva versión Internacional.

*“Al recordarte de día y de noche en mis oraciones,
siempre doy gracias a Dios, a quien sirvo con una
conciencia limpia como lo hicieron mis antepasados.*

*Y al acordarme de tus lágrimas, anhelo verte para
llenarme de alegría. Traigo a la memoria tu fe sincera,
la cual animó primero a tu abuela Loida y a tu madre
Eunice, y ahora te anima a ti. De eso estoy convencido.
Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios
que recibiste cuando te impuse las manos. Pues Dios no
nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor”*

*y de dominio propio. Así que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí,
que por su causa soy prisionero.*

*Al contrario, tú también, con el poder de Dios,
debes soportar sufrimientos por el evangelio.*

2 Timoteo 1:3 al 8 (N.V.I.)

En este mismo pasaje, la versión Reina Valera hace mención a “*la Fe no fingida*”, en tanto que la nueva versión Internacional dice: “*Fe sincera*”. Esto nos deja a las claras que un líder No puede cumplir el propósito como un hipócrita.

No se puede fingir ser un soldado, un atleta ni un labrador. Fe es un modo de vida. Ser cristiano no es vestir un ropaje que pueda quitarse el lunes ya pasada la reunión dominguera.

El verdadero cristiano no abandona, porque no puede hacerlo. Yo no puedo abandonar lo que soy. Aunque sí puedo dejar de hacer lo que hago, pero cristianismo no es lo que hago sino lo que soy. Detonante que sin dudas hará estallar las acciones acordes y correctas.

Yo suelo preguntar en la iglesia, lo que hasta el momento nadie me ha podido contestar. ¿Si Jesucristo es la vida y nosotros somos miembros de Su cuerpo, es decir parte de esa vida, como hay cristianos que dejan de congregarse? Lo que es peor, ellos dicen que no están

participando de las reuniones, pero que con el Señor están bien. Pregunto: ¿Alguien podría estar bien conmigo y mal con mi cuerpo? O ¿Un miembro de mi cuerpo podría abandonarme y procurar seguir vivo, sin el suministro de la vida que proporciona el mismo cuerpo? La idea parece absurda pero en la vida real, muchos cristianos han dejado de congregarse, sin embargo dicen que ya van a volver... Sería como ver a una persona sin su brazo diciendo que todo está bien, que el brazo se comprometió a volver en cualquier momento... ¿Qué ironía verdad?

Por otra parte la versión reina Valera dice que Pablo exhorta a Timoteo a no actuar con “Cobardía”, mientras que la nueva versión Internacional habla de no actuar con “Timidez”. En el caso de estas palabras debo reconocer que me encontré con un detalle más que interesante, ya que tenía hasta el momento de encontrar la interpretación correcta, versiones de estas palabras que no traían fidelidad a las intenciones que llevan.

Por ejemplo, yo sé que decirle a una persona que es tímida, puede causar asombro, tristeza, pero también aprobación, por otra parte, decirle a una persona que es cobarde, puede llegar a desatar enojo y hasta una gran ira en esa persona, es decir, timidez es aceptable, pero cobardía es una ofensa digna de rechazo.

Según el diccionario “Cobardía” significa: Falta de ánimo y valor. Mientras que la palabra “Timidez” significa: Temeroso y corto de ánimo.

No sé para usted, pero para mí, fue todo un hallazgo encontrarme con estas definiciones que sin dudas, colocan a estas dos palabras en igualdad de significados.

Esta situación me hace entender que es necesario que rompamos de una buena vez, el equivocado concepto de que somos así, muy tímidos o muy introvertidos. Dios no nos ha hecho así. Dios nos ha dado espíritu de poder, de amor y de dominio propio.

El motivo por el cual hemos deformado nuestra personalidad es que cualquiera puede haber desarrollado características desfavorables por distintas vivencias traumáticas o dolorosas y puede haberse encerrado en sí mismo, pero esa forma adoptada no es la que Dios desea, hoy debemos tomar la personalidad de Jesucristo, para eso hemos nacido de nuevo y todos sabemos que Jesús no fue ni tímido, ni cobarde.

Algo que también me llamó la atención de este pasaje es la expresión de “Poder y amor” que figuran en las dos versiones por igual. Usted podrá preguntarse ¿Qué tiene de raro esto? Pero en realidad no es lo raro del asunto lo que llamó mi atención, sino el saber que estos conceptos no están juntos en este pasaje por casualidad. Poder y amor

funcionan juntos. En el Reino, no podemos tener poder si no tenemos amor y no podemos tener amor si no tenemos la gracia de poder vivirlo de parte de Dios.

Según el diccionario “Poder” significa: Tener facilidad, tiempo o lugar de hacer algo, ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerlo. Mientras que “Amor” significa: Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien.

Cuan necesarios son el poder y el amor en el Reino, sin ellos nada tiene mucho sentido, el mismo apóstol Pablo que le enseñó a Timoteo, fue el que nos dejó el magistral capítulo trece de Corintios que habla de la importancia del amor y del orden establecido por Dios. ¡Que hermosa puede ser la pluma de un hombre cuando es movida por el Espíritu Santo! **1 Corintios 13:1 al 7**

La Biblia en su versión Reina Valera también habla de “Dominio propio”, así estos términos se ven repetidos en la nueva versión Internacional. Si analizamos con profundidad estos conceptos, también encontraremos una amplitud inesperada desde la óptica de Dios.

Según el diccionario de la Real academia Española, “Dominio” significa: Poder que alguien tiene de usar y disponer de lo suyo, derecho de propiedad. Mientras que “Propio” significa: Perteneciente o relativo a alguien, que tiene la facultad exclusiva de disponer de ello.

Entonces me surgen algunas preguntas ¿Cuál es el domino que tenemos de lo nuestro y qué consideramos de nuestra propiedad? Dios nos ha entregado hermosas y grandísimas promesas para nuestras vidas, es decir: Dios desea que esas promesas sean de nuestra propiedad, la pregunta sería: ¿Cuántas de esas promesas tomamos para vivir plenamente?

Triunfar no es una opción, es tu dominio, es tu propiedad. Dios nos exhorta y nos dirige por su Palabra a tomar y defender nuestra propiedad y estando en Cristo Jesús, nuestra propiedad no es lo que naturalmente hemos obtenido con nuestras fuerzas, sino todo lo que el Padre en su divina gracia nos ha entregado en Jesucristo.

¿Cuál es su dominio? ¿Tiene dominio sobre su cuerpo, sobre sus bienes, sobre su familia, sobre su ciudad? ¿Considera que estas cosas son propias? Se da cuenta de que el concepto de dominio propio puede abarcar, desde esta interpretación, mucho más que tener control sobre algunas emociones. Más bien tiene que ver “con todo” lo que consideramos propio y el dominio que debemos ejercer sobre ello en Cristo Jesús Señor nuestro.

Nosotros somos los encargados de defender nuestra propiedad, Dios nos ha dado el poder, el amor y el dominio para hacerlo. Entendamos también que todo lo que no defendamos, el enemigo tratará de robarlo o al menos destruirlo.

“Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. El entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria”

2 Samuel 23:11 y 12

En este pasaje del Antiguo Pacto, encontramos a Sama, uno de los valientes del ejército del rey David, defendiendo un pequeño campo de lentejas. Sama consideró que ese terreno era de su propiedad y aunque todo el pueblo huyó cobardemente, Sama se quedó para tomar dominio y defender su propiedad.

Para el resto del pueblo ese terreno no parecía muy importante, pero la semilla producida en un pequeño campo de lentejas podía salvar la siembra del año entrante, además desde la perspectiva de Dios ese pequeño terreno era digno de una gran victoria. Para muchos una gran victoria del Señor puede ser solo una gran ciudad, sin embargo las grandes victorias de Dios no tienen que ver con el tamaño del terreno, sino con el valor de aquel que, tomando dominio, lo defiende como su propiedad, honrando a Dios con gratitud y dando alabanza con la pelea.

Por demasiado tiempo los cristianos se han dejado robar por la religiosidad y un pietismo falso de entregar al diablo lo que nos pertenece, pero eso no es de Reino.

El propósito de Dios es manifestar el Reino de la vida y de la luz, para lo cual debemos hacer hincapié en el poder y la capacidad que nos otorga el Espíritu Santo que opera en nosotros, debemos recuperar la misión que nos fue encomendada y buscar con responsabilidad y comunión los diseños y las estrategias divinas para manifestar en nuestros días, la porción del Reino que nos corresponda como líderes forjados para esta generación.

“Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna a la cual fuiste llamado, y {de la que} hiciste buena profesión en presencia de muchos testigos”

1 Timoteo 6:12



Capítulo nueve

El líder y sus enseñanzas

Hemos visto que el apóstol Pablo le transmitió a Timoteo el consejo paternal de esforzarse en la gracia, de ser como un soldado, un atleta, un labrador, de caminar como un valiente y no como un cobarde, de actuar con espíritu de poder, amor y dominio propio y todo ello con el supremo fin de predicar el evangelio y de cumplir con el mandato Divino para manifestar el Reino. Veamos el siguiente pasaje según la versión Reina Valera 1960:

*“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo,
que juzgará a los vivos y a los muertos en su
manifestación y en su reino, que prediques la palabra;
que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye,
reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.
Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana
doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se
amontonarán maestros conforme a sus propias
concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se
volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo,
soporta las aflicciones, haz obra de evangelista,
cumple tu ministerio.*

Según el diccionario:

Predicar: Significa pregonar, publicar, hacer claro algo.

Instar: Significa repetir una súplica o petición, insistir en ella con ahínco.

Redargüir: Significa descubrir, probar, dejar ver con claridad las cosas que son indicio y prueba de otras.

Reprender: Significa corregir, amonestar a alguien desaprobando lo que ha hecho.

Exhortar: Significa incitar a alguien con palabras, razones y ruegos a que haga algo.

Habiendo analizado algunos conceptos de la versión Reina Valera 1960, veamos ahora con detenimiento el mismo pasaje de la escritura según la Nueva Versión Internacional, pero no quiero hacer esto, sin antes aclararle que no tengo una versión de la Biblia como mi favorita, sino que extraigo riquezas de nuestro idioma. Yo sé muy bien que algunas versiones han sido cuestionadas por determinados pasajes, aduciendo que pierden la esencia y está bien que así sea, pero en este caso, solo lo hago procurando producir mayor entendimiento ante los consejos de Pablo.

“En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra, persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno, corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar. Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelerías que quieren oír: Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos.

Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización, cumple con los deberes de tu ministerio.

2 Timoteo 4:1 al 5 NVI

Según el diccionario:

Predicar: Como vimos anteriormente significa pregonar, publicar, hacer claro algo.

Persistir: Significa mantenerse firme o constante en algo, durar por largo tiempo.

Corregir: Significa advertir, amonestar, reprender.

Reprender: Significa corregir a alguien desaprobando lo que ha dicho o hecho.

Animar: Significa infundir vigor y energía moral a alguien

¿Cuál es el motivo de analizar todo esto? Bueno que el apóstol dijo que llegará el tiempo cuando “*No sufrirán, No tolerarán*” la sana doctrina. ¿Qué es la sana doctrina? Doctrina es la enseñanza que se da para la instrucción de alguien, es el conjunto de ideas u opiniones, sustentadas por una persona o un grupo de ellas y es sana cuando tiene salud, es decir, cuando no está enferma. Que una doctrina sea sana, no significa que deba tener una gran apariencia de piedad o que sea demandante en extremo, es sana simplemente si es de Dios.

¿Pero qué es de Dios realmente? Determinar lo que proviene de Dios y no de nosotros, implica analizar continuamente apariencias, diferencias doctrinales, religiosidad, revelación, extremos, desequilibrios y costumbres, haciéndolo siempre a la luz de la enseñanza del Espíritu Santo. ¿Cuál es la diferencia entre conocimiento y revelación? Conocimiento es donde Dios ha estado y revelación es donde Dios está.

Bien podemos definir el liderazgo espiritual como el saber donde Dios está y tomar la iniciativa usando sus métodos y enseñanzas para llevarlos allí en total dependencia del poder del Espíritu Santo.

El objetivo final de todo liderazgo espiritual es que otros puedan llegar a glorificar a Dios. Eso significa que guiarán a sus seguidores para que lleguen a sentir, pensar y

actuar interpretando la voluntad de Dios, de tal manera que glorifique el verdadero carácter de Cristo en sus vidas.

Solo un líder forjado, forjará a otros. La palabra forjar según el diccionario significa: Trabajar un metal y darle una forma definida cuando está caliente por medio de golpes o por presión. En la vida del Espíritu, eso significa procesos y quebrantamiento para la manifestación plena del ser interior, sin esa libertad, será imposible una sana doctrina en la boca del líder.

La unión entre el hombre y su mensaje, es una de las más poderosas influencias que recibimos. Pero esto tiene una cara siniestra si es que el hombre y su mensaje salen de los límites de la Palabra de Dios. Debe ser por eso que los falsos maestros revisten tanto peligro, ya que muchos no podrán separar en sus corazones al hombre de sus palabras y el afecto que sienten por dicho maestro les puede llevar a aceptar sin discernimiento sus ideas o, por otro lado, la oratoria deslumbrante puede llegar a hacer que las personas, no solo, no discriernan una falsa doctrina, sino que le permitan pasar por alto una manera de vivir pecaminosa.

Hoy vemos a muchos predicadores famosos y eso no está mal, pero los cristianos no debemos apagar nuestros radares ante nadie, porque si lo hacemos podemos caer en error y el Señor fue muy claro a la hora de enseñarnos a depender del Espíritu Santo, porque Él es el único que nos llevará siempre a toda verdad y justicia. Esto no descalifica

a ningún líder o maestro, de hecho yo soy uno de ellos, pero debo asumir que no soy infalible y enseño lo que veo en mi limitación humana. Pablo visitando el tercer cielo dijo que veía oscuramente y como por un espejo, entonces es normal que nosotros estemos limitados dentro de este cuerpo de muerte y esta mente intelectual finita.

***“Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre,
no sea que habiendo sido heraldo para otros,
yo mismo venga a ser eliminado”***

1 Corintios 9:27

Pablo no confiaba en él mismo, tenía temor de entregar una enseñanza equivocada, por eso todo líder debe tener temor y sostenerse en humildad, porque si en algo erramos el Espíritu Santo nos podrá corregir y re enfocar nuestra enseñanza.

Cuando digo que no debemos apagar nuestros radares ante nadie no estoy poniendo un manto de duda sobre nadie, nosotros debemos escuchar con fe y creer en la enseñanza de nuestros líderes, pero debemos analizarlo todo como los cristianos de Berea, porque de los tales se agració el Señor.

***“Y éstos eran más nobles que los que estaban en
Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud,
escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas
cosas eran así”***

Hechos 17:11

En **2 Timoteo 2:15** el apóstol Pablo le deja claro a su discípulo Timoteo que un servidor de Dios debe usar “**bien la palabra de verdad**”. Conocerla, entenderla y manejarla con destreza. Pues muchos errores se dan precisamente por ignorar las escrituras. Jesús dijo:

“Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios”
Mateo 22:29

Gracias a Dios, Pablo nos aclara que Timoteo era un conocedor de las escrituras desde su infancia y le recuerda ese hecho favorable diciendo: “**desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús**” 2 Timoteo 3:15.

Quiera Dios lleguemos a las almas compartiendo el mensaje de salvación, no con argumentos humanos sino como lo hacían los líderes como Apolos, que en su limitación aceptó la corrección y que usando de gran elocuencia hablaba con pasión “**demonstrando por las escrituras que Jesús era el Cristo**” Hechos 18:28.

Jesús fue líder y maestro, Él presentó de tal forma su mensaje que los que lo oían “**se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas**” Marcos 1:22.

De modo que debemos impartir la palabra de Dios sin buscar agradar a los hombres ni para sacar provecho. Que no seamos ***“como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo”*** 2 Corintios 2:17. Una vida legítima y sincera nos dará autoridad para trazar bien la Palabra de verdad.

Por último un líder que no viva con intensidad la gracia de Dios, nunca podrá predicar la sana doctrina de este pacto. La gracia y la verdad vinieron por Jesucristo y trazar la Palabra es exponerla claramente sin diluir su esencia gobernante y sin llevarla a la piedra una vez más.

Bien lo dijo el apóstol Pablo en su carta a los romanos, la gracia no es licencia para pecar y si me permiten sin agregar nada a eso, solo deseo expresar que la ley no es licencia para limitar la gracia. Creo que los líderes de este tiempo final, debemos predicar con temor bajo la segura guía del Espíritu Santo, solo necesitamos procurar la humildad y el Señor hará el resto.



Capítulo diez

Líderes según Dios

“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreproducible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias dishonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?; no un neófito, no sea que envanećiéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo”

1 Timoteo 3:1 al 7

El oficio que Pablo describía es el del obispado. Nuestra cultura religiosa nos ha dado una idea muy particular de lo que es el obispo; pero la palabra obispo en el Nuevo Testamento es la palabra griega *episkopos* que literalmente significa “el que vigila” un vigilante. Estos son

hombres con liderazgo y autoridad en la iglesia. Un obispo es alguien que supervisa en la iglesia, un líder. Tales personas a veces eran llamadas ancianos en el griego: ***Presbuteros*** o pastores en el griego: ***Poimens*** que en esos tiempos no dirigían grandes congregaciones, sino que cuidaban a la grey desde las casas.

Según Pablo nos enseña el Señor tiene requisitos específicos para los líderes de la iglesia. Los líderes no deben ser escogidos al azar, tampoco porque se ofrezcan voluntariamente, o porque aspiren a la posición, ni siquiera porque sean “líderes natos.” Los líderes deben ser elegidos principalmente en base a la dirección del Espíritu Santo y los frutos que evidencien.

Por su parte, si alguien desea liderar desde alguno de los cinco dones ministeriales mencionados por Pablo en Efesios cuatro, debe tener un llamado específico y claro del Señor, de lo contrario no debe acceder a esas posiciones, porque en lugar de contribuir con su servicio al Reino, solo estará pecando.

Por otra parte los requisitos para el liderazgo no tienen nada que ver con los dones y talentos de aquellos que desean servir. Dios no dice, “Sal y consigue a los hombres más talentosos para que me sirvan...” Dios puede otorgar fácil e instantáneamente dones en los hombres, porque los dones son dados por el Espíritu Santo, como Él quiere, pero

los frutos, son el resultado de un tiempo de madurez y procesos espirituales.

Haber participado de un seminario Bíblico tampoco hace a una persona calificada para el liderazgo espiritual. Ser un buen orador no hace a una persona calificada para el liderazgo espiritual. Lo que alguien pueda dar voluntariamente en tiempo o en dinero no lo califica para el liderazgo espiritual. Lo que si califica a una persona para el liderazgo espiritual es un carácter forjado por el Espíritu Santo, un carácter consagrado que produzca frutos y avance de acuerdo con claros criterios de juicio Divino.

Pablo le enseño a Timoteo que un líder debe ser “Irreprendible”, esta palabra literalmente significa: Nada que pueda ser usado en contra. La palabra irreprendible en su etimología está formada por el prefijo “*in*” que significa “*No*” y el prefijo repetitivo “*re*” y “*prehendere*” que significa “*agarrar, capturar*”, más el sufijo “*ble*” que significa “*que puede*”. En otras palabras, alguien irreprendible es alguien que no puede ser agarrado por nada. Da la idea de alguien que pretende elevarse con sus manos por un palo enjabonado, pero que no tiene como agarrarse a él. Ser irreprendible es demostrado por un historial de comportamiento, no por una mera acción.

Pablo también dice que el líder según Dios, debe ser marido de una sola mujer. La idea que se maneja aquí es “Hombre de una sola mujer.” No significa esto que no

pueda ser soltero, la idea tampoco es que un líder nunca podría volver a casarse si su esposa hubiera fallecido o si se hubiera divorciado bíblicamente. La idea es que el amor, el afecto y el corazón se le dan a una sola mujer, a aquella que es su legítima esposa ante Dios.

Esto significa que el líder no debe ser un mujeriego, ni adúltero, ni conquistador, y que no muestra amor romántico ni interés sexual por otras mujeres. Recordemos que Jesús dijo que aún podemos llegar a ser adúlteros cuando dejamos entrar pasiones desordenadas a nuestro corazón. (**Mateo 5:28**)

Otra de las características que Pablo enseña es que sean “Sobrios”, es decir alguien que no es dado a los extremos, que son personas equilibradas, fiables y de confianza, que no sufren cambios abruptos de visión, estado de ánimo o de acciones imprevistas. Hoy conozco muchos casos de personas liderando en congregaciones que de pronto le dicen al pastor; Queremos hablar con usted... Luego esos pastores, asombrados y doloridos, me cuentan que le informaron su retiro de la congregación. Líderes que no muestran el fondo y que en un momento determinado sacan a luz la basura guardada.

Pablo también dijo que un líder debía ser “Prudente” hombres y mujeres que tengan la capacidad de pensar con claridad y objetivamente. Según el diccionario una persona prudente es alguien que piensa acerca de los riesgos

posibles que conllevan ciertos acontecimientos o actividades, y adecua o modifica la conducta para no recibir o producir perjuicios innecesarios. Por otra parte, los líderes imprudentes, hablan de más y actúan muchas veces sin pensar, produciendo innecesarios conflictos.

Otra de las características mencionadas por Pablo a Timoteo es “Decoroso” Lleva la idea de “ordenado.” Es la misma palabra traducida como modesto en 1 de Timoteo 2:9. Decoroso, según el diccionario es alguien que tiene decoro o sigue las normas morales socialmente establecidas y las buenas costumbres, en especial en el aspecto sexual.

“Hospedador” fue otro de los requisitos mencionado por Pablo, estos son los que siempre están dispuestos y pueden abrir las puertas de su hogar tanto para amigos como para extraños. Son hermanos que se complacen en ayudar y atender a quienes lo necesitan, que lo hacen desinteresadamente y que procuran fluir continuamente en el amor de Dios para con todos.

Un líder también debe ser apto para enseñar, lo suficientemente instruidos en la Palabra para enseñar, ya sea en un lugar público o en un lugar privado, este requisito por su importancia fue tocado de manera más profunda en el capítulo anterior.

No dado al vino es otra recomendación de Pablo y es la idea de que un líder no sea adicto al vino o a

emborracharse. Este verso, en sí mismo, no prohíbe al liderazgo de Dios tomar bebidas alcohólicas, pero si lo desalienta claramente a que la bebida tome control de sus vidas o sus acciones.

Un líder según Dios, no debe ser “Pendenciero” Este es alguien que no es dado a la violencia, ni pública ni en lo privado; un líder que puede dejar que Dios pelee sus batallas, sin necesidad de intervenir continuamente defendiendo sus causas con violencia física o verbal.

Pablo también enseñó que un líder según Dios, no debe ser “Codicioso” ni de ganancias deshonestas, debe ser alguien que no permita a su corazón anhelar vanidades personales. Esto no significa que un líder no pueda obtener ganancias materiales, por el contrario Pablo dice que no se debe poner bozal al buey que trilla y que aquellos que predicen el evangelio deben vivir del evangelio, sin embargo no deben permitirse de ninguna manera amar al dinero, porque sin dudas eso lo llevará al pecado.

Un líder también debe ser “Amable” es decir que se comporta con agrado, educación y afecto hacia los demás. Es alguien fácil de amar.

Otra característica que debe tener es ser “Apacible” El tipo de persona que no siempre está peleando por una u otra cosa, alguien que está libre de brusquedad y violencia y

por ello resulta agradable o tranquilo, en otras palabras, es alguien de paz como lo fue Jesús.

Un líder tampoco debe ser “Avaro”, este pensamiento abarca más que la mera ambición por el dinero. El hombre avaro nunca está satisfecho con nada, siempre está en busca de algo más o algo diferente. Un hombre que está constantemente insatisfecho no es apto para el liderazgo entre el pueblo de Dios. Según el diccionario, alguien avaro es quien ansía poseer muchas cosas por el solo placer de atesorarlas sin compartirlas con nadie

Pablo dijo que también debía ser alguien “Que gobierne bien su casa” El líder consagrado demuestra su capacidad para dirigir primero en su propia casa; Pablo reconocía que es en nuestro hogar donde nuestra espiritualidad se demuestra primero. Eso no significa que un líder de hoy no pueda tener un hijo que pasada su adolescencia viva rebeldía y contradicción, muchas veces los hijos fueron educados bajo autoridad y en buena enseñanza, pero en su juventud se apartan del camino y viven fuera del gobierno de sus padres y la voluntad de Dios. Eso en muchas ocasiones nada tiene que ver con un mal gobierno de sus padres, de ser así, no los descalifica para un buen liderazgo.

Un líder tampoco puede ser un “Neófito” A los recién convertidos no se les debe dar una posición de liderazgo demasiado pronto. El líder debe estar mucho más allá de la

etapa de neófito en su desarrollo espiritual, debe ser alguien maduro espiritualmente. Neófito literalmente significa “recién plantado.” Cuando alguien recién vino a Jesús, no es bueno ponerlo en una posición de liderazgo hasta que se le haya permitido crecer lo suficiente como para echar raíces profundas. Lamentablemente hoy puedo ver en muchas congregaciones que con tal de retener a personas recién llegadas y con intenciones de servir, se los pone en posiciones que no deben ocupar, por el bien de la obra y de ellos mismos, ya que no están preparados para las presiones espirituales.

Por último Pablo dice que un líder espiritual debe ser alguien de “Buen testimonio” La palabra testimonio significa evidenciar, afirmar, demostrar. El buen testimonio, no es un camino de perfección, es un camino de rendición, se produce cuando alguien se deja guiar por el Espíritu Santo y se va rindiendo ante Él cada día.

*"De más estima es el buen nombre que las muchas
riquezas, Y la buena fama más que la plata y el oro"*

Proverbios 22:1



Capítulo once

El Tiempo final y la última orden del Rey

*“El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria,
os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el
conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro
entendimiento, para que sepáis cuál
es la esperanza a que Él os ha llamado”*

Efesios 1:17 y 18

En una ocasión el reconocido evangelista argentino Carlos Annacondia, contó una visión que Dios le había mostrado diciendo: “Yo vi un desierto enorme por el que me encontraba caminando, de pronto me encontré con un oasis y en él, había mucha gente disfrutando del agua y la sombra que daban las palmeras, vi como nadaban y disfrutaban de ese lugar verde y maravilloso, un verdadero paraíso en medio de aquel horrible desierto. De pronto al girar mi vista me encontré con un alambrado de púas que comencé a seguir encontrando del otro lado del mismo a un montón de gente desesperada, un montón de personas quemadas por el sol y sumamente lastimadas. Esas personas

en su desesperación caminaban buscando una salida y muchos de ellos padeciendo visiones de falsos oasis, se arrojaban en la arena queriendo nadar, levantaban entre sus manos la arena y la llevaban a sus bocas queriendo beber para descubrir en el intento, que solo era arena y más arena. Ese cuadro de desesperación y angustia me llevó a preguntarle a Dios qué significaba y el Señor me contestó: *“Mientras mi pueblo disfruta del oasis de mi bendición, del agua de vida y de la protección y cobertura en Jesucristo, el resto de la humanidad está muriendo de sed, de calor, en desesperación y en angustia, perdidos y sin rumbo, sin encontrar la salida, ni tampoco salvación”*.

Este relato no es literal a lo dicho por el evangelista, pero pretende graficar su relato, que contenía todos los matices expuestos aquí, aunque no con tanta riqueza como lo hizo él en su momento, pero pretendo solamente, elevarnos a una conciencia de servicio y entrega a Dios para manifestar su Reino definitivamente, para rescatar las almas de los que están cautivos en el reino de las tinieblas y trasladarlos al Reino de la luz.

Creo que estamos viviendo tiempos definitivamente claves y no podemos ignorarlos, porque el tiempo nos ignorará a nosotros y no estamos en esta tierra para ser ignorados, sino para decretar y manifestar con autoridad el Reino de los cielos. La Palabra de Dios dice que la naturaleza espera ansiosamente nuestra manifestación, porque el mundo ha estado bajo el maligno, pero nosotros

hemos sido concebidos para quitarle los despojos de esa batalla que Cristo ya ganó.

El apóstol Pablo exhorta a Timoteo con el mandato que Jesucristo les dio a sus discípulos antes de partir. En el final de los cuatro evangelios encontramos de una u otra forma el mandato de Jesús de ir a predicar, de impartir y discipular, de salvar y establecer el reino de los cielos en todo lugar. Lo hace en **Mateo 28:18 al 20**, en **Lucas 24:45 al 49** y Marcos también lo relató de esta manera dejando en claro, no solo el mandato, sino también el poder otorgado para cumplirla efectivamente:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Marcos 16:15 al 18

El Señor también advierte de la importancia de entregar la Palabra a los perdidos en este tremendo pasaje del libro de **Ezequiel 33:1 al 9**:

“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra

tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librará su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.

A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.⁹ Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida”

Entregar la Palabra siempre retornará en recompensa, pero el no hacerlo, siempre retornará en condenación, porque nosotros sabemos del destino de aquellos que no conocen al Señor y de la bendición de conocerlo. Es como tener el antídoto de un veneno mortal por el cual millones están muriendo y no compartirlo, sería demasiado egoísta, perverso y cruel.

Acostumbrarnos a vivir en la gracia de Dios puede ser muy fácil y perder de vista el dolor que padecimos y que hoy otros todavía sufren es más fácil todavía, por lo tanto debemos cuidar de no caer en apatía y de saber que cada nuevo día de vida que el Señor nos permite disfrutar, es una gloriosa oportunidad de impartirle el antídoto de la eternidad a alguna otra persona. Salomón dijo:

“Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra”

Eclesiastés 11:1 y 2

Y Pablo le dijo a Timoteo que cumpliera con su llamado y ministerio, porque él mismo lo había hecho y estaba feliz de que así fuera. Le dijo que en ese momento estaba preso, pero que podía disfrutar de haber cumplido, que una cárcel jamás le quitaría el placer de haber servido a Dios, ni la paz de tenerlo en el corazón.

Pablo le dejó bien en claro a Timoteo la importancia de cumplir con la tarea, de que eso no es en vano, que Dios sin dudas paga bien, que nos espera una corona de justicia y la recompensa eterna de poder estar en la presencia del Señor. **2 Timoteo 4:6 al 8**

Nada de lo que Pablo aconsejó a Timoteo nació de la consejería religiosa, sino de la pasión apostólica por ver cumplida la gran comisión, por ver manifestado el Reino de

los cielos. De la misma forma este libro solo persigue el fin de encender su pasión por los perdidos, de activar su sentido de propósito y de encontrar más allá de todas nuestras debilidades, el poder, el domino y el control para cumplir con plenitud todo mandato divino.

Este es un tiempo para fluir en el propósito para el cual hemos sido llamados, debemos manifestar la poderosa naturaleza que Dios nos impartió despojándonos del viejo hombre, muriendo al yo y viviendo esforzados en su gracia al igual que Timoteo, este joven introvertido y cargado de debilidades como cualquiera de nosotros, pero que pudo cumplir con su llamado aprendiendo las enseñanzas del viejo maestro Pablo que alguna vez tuvo que aprender a pasar de Saulo a ganador.

Mi amado lector, en verdad deseo que el Señor le siga bendiciendo en su caminar cristiano y que este libro haya colmado su espíritu de una irresistible pasión por servir a Dios como obrero aprobado y que humildemente se rinda a la obra del Espíritu Santo y el poder de la Palabra, encargados de forjar su carácter a través de los procesos de la vida, hasta alcanzar la plenitud de Cristo, haciéndolo todo para alabanza y gloria de nuestro Señor.



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Pastor y maestro
Osvaldo Rebolledo



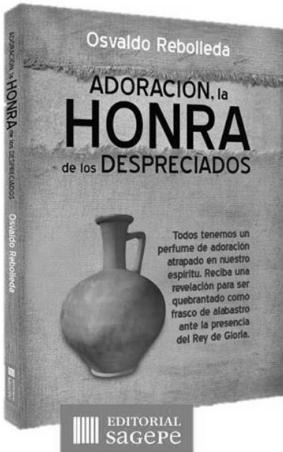
El Pastor y maestro Osvaldo Rebolledo hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Osvaldo Rebolledo es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolledo.com

Otros libros de Osvaldo Rebolledo



“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

RECUPERANDO EL EQUILIBRIO ESPIRITUAL



Osvaldo Rebollo

*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*



Libros de temas variados y útiles para el desarrollo de su vida espiritual, todos pueden ser bajados gratuitamente en la página Web del pastor y maestro Osvaldo Rebolleda

www.osvaldorebolleda.com

